



**LA DOCTRINA MONROE,
SU COROLARIO TRUMP Y
LAS CONSECUENCIAS PARA
AMÉRICA LATINA Y PANAMÁ**

**Olmedo Beluche
y Abdiel Rodríguez Reyes**
compiladores

LA DOCTRINA MONROE, SU COROLARIO TRUMP Y LAS CONSECUENCIAS PARA AMÉRICA LATINA Y PANAMÁ

Olmedo Beluche y Abdiel Rodríguez Reyes
(compiladores)
2026

Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades

**LA DOCTRINA MONROE, SU COROLARIO TRUMP Y LAS CONSECUENCIAS PARA
AMÉRICA LATINA Y PANAMÁ**

Diseño y diagramación: Paola Rodríguez Hernández
Compiladores: Olmedo Beluche y Abdiel Rodríguez Reyes

Primera edición, 2026

© Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades

ISBN: 978-9962-28-070-5

centroinvestigacionhumanidades.up.ac.pa

ÍNDICE

PRÓLOGO

POR: ABDIEL RODRÍGUEZ REYES 5

ESTADOS UNIDOS ANTE EL FUTURO: DESAFÍOS EXTERNOS, FRACTURAS INTERNAS

POR: ROBERTO AYALA..... 9

REFLEXIONES SOBRE LA DOCTRINA MONROE Y LAS CONDICIONES PARA LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

POR: RICHARD MORALES..... 41

La barbarie imperialista.....41

Fases de dominio sobre Latinoamérica42

Teorías del imperialismo48

Crisis del capitalismo estadounidense53

El teatro de guerra vital: Latinoamérica.....57

Tendencia hacia el socialismo.....61

Latinoamérica socialista.....63

Bibliografía.....69

LAWFARE EN REVERSA: CÓMO ESTADOS UNIDOS RECOLONIZÓ PANAMÁ (AL 100%) EN LA ERA TRUMPISTA

POR: REKHA CHANDIRAMANI GIDWANI71

Ocupación postinvasión.....72

Nuevos disfraces74

El factor Martinelli.....76

Mulino, el mediador en su laberinto79

La empresa que fenece para que emerja el país subyacente83

Bibliografía.....86

ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL EE UU 2025. TRUMP, ENTRE LO QUE QUIERE Y LO QUE PUEDE

POR: OLMEDO BELUCHE.....87

El único principio en política internacional:

el interés nacional de EE UU.....87

El final de la globalización como la conocimos88

Doctrina Monroe y corolario Trump89

Venezuela primera víctima de la Doctrina Monroe del siglo XXI.....	92
Una cosa es lo que Trump quiere, otra lo que puede o podrá hacer.....	94

PRAGMATISMO Y REALISMO POLÍTICO DE LA DOCTRINA MONROE: PODER Y HEGEMONÍA EN AMÉRICA LATINA

POR: DIÓGENES SÁNCHEZ PÉREZ.....	97
Introducción:.....	97
El pragmatismo político de la Doctrina Monroe.....	98
Realismo Político: la persistencia del orden monroísta.....	105
Postguerra Fría, Poder y Hegemonía en Panamá:.....	108
Conclusión.....	112
BIBLIOGRAFÍA.....	114

LA DOCTRINA MONROE Y SU EXTENSIÓN AL CAMPO DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO: CONTRA UNA CIENCIA Y UNIVERSIDADES DEPENDIENTES

POR: JESSICA VISOTSKY-HASRUN	115
Doctrina Monroe y colonialismo.....	115
Ernesto Guevara y sus planteos sobre el conocimiento, la ciencia y técnica, las universidades y la dependencia	117
Abordajes desde la academia crítica del impacto de la Doctrina Monroe en el campo del conocimiento y las universidades.....	122
Antiimperialismo, colonialidad y los desafíos de la unidad Sur-Sur.....	134
Conclusiones.....	136
Referencias	137

ACTUALIZACIÓN DE LA DOCTRINA MONROE

POR: ABDIEL RODRÍGUEZ REYES.....	143
Los alcances del “Corolario Trump”	147
Multilateralismo y tripolarismo	149
La solidaridad internacional antiimperialista.....	150
A modo de conclusión	152
Bibliografía	155

PRÓLOGO

Por: Abdiel Rodríguez Reyes

Partimos de una academia comprometida con la verdad social, con la descolonización del saber y con la praxis transformadora. No se trata de un mero ejercicio académico de oposición, sino de un proyecto político y epistémico que entiende la producción de conocimiento como terreno de disputa por la hegemonía global; un lugar en el que se reproducen o se combaten las estructuras de poder globales. Este libro nace de esa convicción: el conocimiento no es neutral cuando se inscribe en relaciones asimétricas de dominación económica, militar y cultural. Por ello, nuestra labor es poner en evidencia cómo los mecanismos del imperialismo contemporáneo moldean las economías y las políticas de los pueblos subalternos, e imaginar caminos de emancipación anclados en la solidaridad internacional y la autonomía.

La academia crítica y antiimperialista asume la responsabilidad de interrogar categorías naturalizadas: desarrollo, progreso, estabilidad, libertad. Esas palabras, que circularon como banderas civilizatorias, encubren procesos de despojo, violencia institucional, destrucción militar y depredación ecológica. Nuestro enfoque exige rastrear cómo esas nociones fueron forjadas en la confluencia de la expansión colonial, la acumulación capitalista

y las narrativas racistas que legitimaron la subordinación de millones de seres humanos. Decimos, con firmeza teórica y militante, que la emergencia de las ciencias sociales y humanas deben pasar por una crítica radical a esas raíces.

Este prólogo pretende situar el libro en un horizonte más amplio de lucha y pensamiento. Los capítulos que siguen articulan análisis históricos y propuestas teóricas orientadas a desentrañar las nuevas modalidades del imperialismo: la financiarización de la vida, las guerras por recursos, las intervenciones humanitarias e intereses geopolíticos. Sin embargo, igualmente es importante valorar las acciones de resistencia. Porque criticar sin señalar alternativas sería reproducir una impotencia resignada, nuestro propósito es fortalecer la imaginación política posible.

La crítica antiimperialista que defendemos es plural y dialógica. Rechazamos tanto el dogmatismo como el peligro de la nostalgia por soluciones autoritarias. No se trata de sustituir un centro hegemónico por otro, sino de construir prácticas democráticas que superen la explotación y la exclusión. Esto implica pensar la democracia más allá de su forma electoral liberal, una democracia material que redistribuya riquezas, que desmercantilice dimensiones esenciales de la vida, salud, tierra y que reconozca la pluralidad de los pueblos del mundo.

En la coyuntura global actual, marcada por la intensificación de crisis múltiples climática, sanitaria, financiera y migratoria se hace urgente reexaminar alianzas y estrategias. Los procesos de integración regional, las redes de solidaridad transnacional y las movilizaciones populares configuran nuevos escenarios de disputa que requieren análisis rigurosos y una articulación política audaz.

Este libro también aspira a ser una herramienta pedagógica. La formación de nuevas generaciones de investigadores, activistas y docentes debe integrar una ética de compromiso. Leyendo críticamente la historia y las estructuras del presente, quienes se forman en nuestras aulas y colectivos deben adquirir no solo conocimientos analíticos, sino también prácticas de solidaridad y responsabilidad política. La tarea consiste en vincular teoría y praxis: investigaciones que alimenten movimientos, militancias que requieran conocimientos para ser más efectivas. Solo así la producción intelectual podrá convertirse en motor de transformación social.

ESTADOS UNIDOS ANTE EL FUTURO: DESAFÍOS EXTERNOS, FRACTURAS INTERNAS

Por: Roberto Ayala

Lo que sigue es un breve texto que analiza la situación actual de Estados Unidos como primera potencia mundial. Es decir, la cuestión de su declive relativo, los cambios en la posición internacional de EEUU, la pérdida de peso en la economía mundial, manteniéndose como el Estado económicamente más potente (medido en términos nominales), de los retos y desafíos geopolíticos que enfrenta, y un breve esbozo de cómo tales movimientos pueden afectar a Latinoamérica.

Estados Unidos enfrenta hoy una situación inédita en los últimos 100 años. Tras el final de la llamada I Guerra Mundial, emerge como la primera potencia económica mundial, pero es tras el segundo gran conflicto del siglo 20 que claramente se coloca como la potencia capitalista ampliamente dominante, ahora no solo en lo económico, también en lo militar-geopolítico y, algo fundamental y poco trabajado, como centro cultural del llamado Occidente. Centro del 'sistema-mundo' capitalista-imperialista, enfrentado, en todos los campos, al bloque de Estados liderados por la Unión Soviética (en los que se desarrollaba un proyecto de organización social postcapitalista), en la postguerra, el período conocido como de la 'guerra fría', que termina a fines de

los años 80's. Tras la implosión de la URSS, socavada por la persistencia de la economía capitalista mundial y, desde dentro, por la deformación burocrática, se reforzó la imagen de EEUU como centro incontestable del orden económico-político mundial.

Fukuyama se apresuraba a anunciar 'el fin de la historia'. En adelante lo que veríamos sería más de lo mismo, del modelo occidental. El capitalismo liberal había prevalecido y el resto de la historia se reduciría a la extensión de este modelo económico-político al mundo entero. Pronto comenzaron a proliferar todo tipo de eventos que cuestionaban el imprudente triunfalismo liberal. Pero más allá de fenómenos puntuales, lo fundamental es que las luchas sociales, de todo tipo, que recorren el planeta y que, por momentos, tanto en los países metropolitanos como en las periferias capitalistas, alcanzan altos niveles de politización, que, con diversos grados de conciencia, cuestionan el orden social vigente, hacen añicos las ilusiones de los privilegiados.

En la actualidad, y desde hace una década, al menos, se hace evidente que tal posición dominante se ve crecientemente amenazada por el impetuoso ascenso de China. Estados Unidos sigue siendo la principal potencia económica, política, militar y cultural, geopolíticamente dominante, y lo será por el futuro previsible, no solo por sus propias capacidades, sino también porque se encuentra a la

cabeza de una formidable coalición de países con importantes recursos (la comunidad anglosajona, la UE, Japón, Corea del Sur, etc.). Sin embargo, se enfrenta a una pérdida marginal y paulatina de peso económico en el mundo y, en general, a desafíos inéditos en el plano internacional, así como a tensiones políticas y culturales internas, que parecen profundizarse, creciente polarización social y una situación política muy tensa entre la derecha conservadora e importantes sectores de la compleja y muy diversa sociedad estadounidense.

A medida que ve erosionarse su posición dominante en el contexto económico global, con el correspondiente e inevitable efecto diferido sobre la capacidad de influencia política, aumentan las tensiones internas debido a la disminución del excedente (la riqueza del país), e incluso a la menor capacidad para extraer valor del exterior, en base a los mecanismos sistémicos. Las dudas sobre el futuro del dólar como moneda de referencia mundial, la pérdida de ventaja tecnológica en algunas ramas, y en la productividad general, amenazan el predominio económico que la sociedad norteamericana ha dado por descontado por un siglo.

Por supuesto, tal pérdida de ventaja, en productividad y producción, tendrá consecuencias en los más diversos ámbitos. Entre otros, afectará, y ya afecta, el nivel de vida de los trabajadores estadounidenses

y de las clases medias asalariadas. De hecho, en los últimos 30 años se ha producido un claro incremento de la desigualdad social, un visible deterioro de los estratos bajos, particularmente entre minorías étnicas, y un estancamiento general de la clase media, en tensión con una espectacular concentración de la riqueza en el 1% más rico, y esto es lo que fundamentalmente está en la base de las tensiones políticas internas. Según datos de la Reserva Federal (2022) el 1% de la población poseía el 31% de la riqueza, mientras el 50% de la parte inferior de la distribución poseía apenas un 2.6%¹. La deuda pública ha alcanzado, en agosto de 2025, la astronómica cifra de 37 millones de millones de dólares², “lo que equivale al 123 % de su PBI. Tiene un déficit público pronosticado para el 2025 del 6.1 % del PBI y un desequilibrio en la balanza comercial del orden de los 918.000 millones de dólares durante el año 2024. En lo tocante a la concentración de la riqueza las cifras estadounidenses sólo pueden calificarse como escandalosas: el 10% más rico se apropia de poco más del 70 % de la riqueza nacional mientras que el 90% de la población pugna por apoderarse las migajas del 30% restante”³.

1 “La Tabla de la Reserva Federal: Distribución de la riqueza de los hogares en EE. UU. desde 1989”.
www.federalreserve.gov

2 <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2025-08-14/deuda-nacional-de-eeuu-alcanza-un-record-de-37-billones-de-dolares-informa-departamento-del-tesoro>.

3 <https://www.pagina12.com.ar/863014-dispares-melodias-en-la-asamblea-general-de-la-onu>

Por décadas, la sociedad estadounidense ha construido cohesión social en buena medida sobre la base de la enorme prosperidad (nivel de vida y capacidad de consumo) de buena parte de la población. Su posición geopolíticamente dominante, su absurdo poder militar, apoyados en su enorme economía, el tamaño de su mercado, superioridad tecnológica, sobre todo en sectores de punta, y las enormes y diversas ventajas de controlar la moneda de referencia y de reserva internacional (el 'privilegio exorbitante', V. G. d'Estaing), le han permitido a los norteamericanos vivir por encima de sus posibilidades (consumiendo más de lo que producen), no solo extrayendo riqueza de los países periféricos-semicoloniales, sino imponiendo sus intereses a los aliados de Europa y Asia.

No obstante, desde fines de los 80's, el ensanchamiento de la brecha distributiva, la combinación de riqueza e ingreso, afecta a cada vez más familias, particularmente entre las capas medias, lo cual amenaza la capacidad para mantener cierto estatus social y de asegurar la transmisión de la posición social a los hijos. Esto se agrava con la lenta pero continuada pérdida de peso en la economía mundial, tendencia indirectamente reforzada por la concomitante pérdida de peso, mucho más rápida y acentuada, en la economía mundial, de aliados fundamentales, como la UE y Japón.

La hegemonía neoliberal en las políticas económicas, que comienza a imponerse sobre el final del gobierno de James Carter, y se consolida, en general, más allá de particularidades importantes, con el arribo de Thatcher y Reagan, en Gran Bretaña y EEUU, da inicio a un curso de profunda desregulación de la economía, privatización y apertura de los mercados nacionales, reduciendo el gasto/inversión social, disminuyendo impuestos, sobre todo a los más ricos ('economía de la oferta'), manteniendo o aumentando el gasto militar y reforzando el flujo de recursos estatales hacia la innovación tecnológica⁴.

En ese marco general, la libre circulación de capitales se torna un ingrediente principal del proceso todo. Los inversores en su permanente búsqueda de nuevas formas y oportunidades para aumentar el rendimiento de sus recursos, de colocación eficiente y rentable de su capital-dinero, ahora disponen de un espacio ampliado, que, en la teoría económica convencional, racionaliza la asignación de los recursos, al poder desplegarse en un plano mundial. Parte del mismo proceso es la deslocalización de las unidades de producción hacia regiones y países con menores costos generales, que combinan salarios más bajos con las competencias

4 <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-9290-2016-04-30.html>
Mazzucato, Mariana. EL ESTADO EMPRENDEDOR. Ed. RBA. Barcelona. 2017.

y cualificaciones laborales requeridas, regulaciones ambientales poco rigurosas o inexistentes y los imprescindibles ‘estímulos impositivos’, los cuales dan lugar a una funesta competencia entre los países periféricos, que, en el afán de atraer inversiones directas productivas, ofrecen condiciones que en buena parte de los casos hace que tales inversiones poco, si algo, aporten a su propio desarrollo económico-social.

La deslocalización de las operaciones productivas, en EEUU, llevó a la casi totalidad de las grandes corporaciones a trasladar parte de su actividad al extranjero. Plantas y empleos migran al sur de la frontera, con destino a México, y en menor medida a otros países de la región (Intel, Pfizer, Amazon, empresas de manufactura avanzada, de dispositivos médicos, etc., en Costa Rica⁵). Desde mediados de los 80's, países como China, India, Malasia, Taiwan, Filipinas, y, tras la restauración del capitalismo, países del este europeo, más de 3000 empresas de EEUU y la casi totalidad de las más grandes, trasladaron operaciones, con distinto nivel de complejidad tecnológica, y empleos. Por supuesto, desde el principio los sindicatos alertaron que tal curso desindustrializaba al país, destruía empleos

5 <https://www.comex.go.cr/sala-de-prensa/comunicados/2023/febrero/cp-2835-empresas-multinacionales-generaron-22-mil-nuevos-empleos-en-2022/>
<https://www.inversioninmobiliariacr.com/es/noticias/noticias-nacionales/item/3300-multinacionales-refuerzan-su-apuesta-por-costa-rica-nuevas-llegadas-y-reinversiones-marcan-un-solido-inicio-de-2025>

‘en casa’, socavando la base industrial del país y amenazando el nivel de vida general.

En 1989, Michael Moore lanza su primer trabajo importante, ROGER AND ME. El documental, que se convirtió en un éxito de taquilla y de crítica, cuestionaba a Roger Smith, presidente de la General Motors, por el cierre de una planta en la ciudad de Flint, que directa e indirectamente dejó a 30 mil personas sin trabajo, arruinando a una comunidad previamente próspera. Una acción extraordinariamente insensible si se considera que la planta era altamente rentable. Pero el éxito del largometraje documental no consiguió siquiera ralentizar la tendencia. La libre movilidad internacional de capitales y la muy vinculada deslocalización de operaciones de producción, en el contexto de la tendencia sistémica-secular a la internacionalización del capitalismo, en su fase más reciente conocida como proceso general de globalización o mundialización (significativamente acelerada tras el colapso de la URSS), se transformaron en factor clave de la industrialización acelerada y la sofisticación tecnológica de países como China e India.

La exacerbación de los términos de la competencia internacional, premió a las economías con menores salarios y costos de producción generales (algo del todo previsible si se comprende la lógica sistémica del capitalismo, en contextos desregulados: en gene-

ral, el capital se mueve de los sectores con menor tasa de ganancia hacia los de mayores rendimientos, en la lógica de la acumulación)⁶. Para EEUU, el esquema pareció, por varias décadas, resultar de gran beneficio. Sus corporaciones conseguían reducir costos y mejorar condiciones competitivas, la entrada de los bienes producidos fuera, contribuía a mantener baja la inflación y el costo de vida de las familias, lo cual se traducía en apoyo político a la orientación (pese a las denuncias del tipo ROGER AND ME y las alertas de los sindicatos), además de apuntalar, en principio, la posición geopolítica norteamericana al hacer a los países más dependientes de sus inversiones. EEUU moldeaba el mundo en acuerdo con las prescripciones del libre mercado y la libre competencia. Sus enormes ventajas en el punto de arranque le asegurarían un predominio indefinido.

Pero la historia es más compleja, y la dinámica sistémica del capitalismo, librado a su propia lógica, con menguada regulación política, se impone a los caprichos e ilusiones liberales⁷. Operando de acuerdo a sus estrechos intereses, los grandes capitales y jefes de corporaciones no solo terminaron confirmando el escenario adelantado por los sindicatos y otros críticos del proceso, sino que hicieron una contribución inestimable al fortalecimiento

6 <https://www.laizquierdadidiario.cl/Acumulacion-desposesion-y-dependencia-en-Ernest-Mandel>

7 Se usa el término en el sentido usual en Europa y América latina.

de India y sobre todo de China. Valorado desde el presente, impresiona el extraordinario acierto de la conducción política china, al delinear e implementar con gran éxito, y no poca fortuna, una orientación que combinó la enorme reserva de mano de obra comparativamente barata, el igualmente enorme potencial de su mercado interno de ya casi 1 mil millones de habitantes en 1980, con, y esto es lo que muy probablemente hizo gran diferencia con respecto a los resultados mucho menores de India, la decisiva capacidad del Estado chino, conducido por el Partido Comunista (entre paréntesis la dictadura burocrática), para crear y activar mecanismos que le permitieran a China apoyarse en la inversión extranjera para desarrollar unas capacidades industriales, primero, y tecnológicas, enseguida, a fin de lograr superar los mecanismos que en casi todo el resto del mundo reproducen la dependencia de la inversión extranjera, cosa que ni Brasil ni México han logrado en nuestra región.

Ya en febrero de 2009, en EEUU, se colocaba la controversia por la cláusula 'buy american', incluida en un plan de estímulo, dotado de US\$819,000 millones, presentado al Congreso, en el marco de la crisis financiera desatada en 2008, que exigía el uso de hierro y acero locales en proyectos de infraestructura y en general priorizar los productos manufacturados localmente. La iniciativa colocaba a Obama, entonces en el cargo de presidente, ante un

dilema, por las presiones, de un lado, de los sindicatos y algunas empresas y, de otro, de socios comerciales y aliados políticos, como Canadá y Alemania, también del presidente brasileiro Lula da Silva, alarmados todos por la tendencia proteccionista. El sistema político, demócratas y republicanos, pese a su inclinación mayoritaria hacia la perspectiva globalista, presuntamente más ventajosa en último término, se vio forzado a negociar un acuerdo de compromiso, que como suele ocurrir con este tipo de acuerdos, no solucionó el asunto⁸.

En su segundo período, Obama toma las primeras iniciativas abiertas de contención del ascenso económico chino, cuyo elemento central fue el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (Trans-Pacific Partnership, TPP, por sus siglas en inglés)⁹. En 2010, China se estrena como la segunda economía del mundo, desplazando a Japón, que había ostentado la banda por 42 años, quedando solo por detrás de EEUU¹⁰ (situación que se mantiene hasta el presente, medido en dólares nominales, aunque las estimaciones según PPA -paridad de poder adquisitivo- ya colocan a China como la mayor economía del planeta).

8 <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/presidente-obama-censuro-buy-american-considerar-pais-debe-enviar-mensaje-proteccionista-379204>

9 <https://www.swissinfo.ch/spa/obama-defiende-el-acuerdo-tpp-como-un-arma-contra-china/42347674>

10 https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/02/110213_economia_china_japon_rg

Con el arribo de Trump a la Casa Blanca, en su primer período, la política de contención escala para convertirse en una subida punitiva de aranceles, que no se veía desde décadas atrás, dando paso a una guerra comercial declarada¹¹. En adelante lo que veremos es una paulatina agudización de las tensiones. Pero esto se da cuando China ha alcanzado un nivel de desarrollo económico, industrial y tecnológico que de conjunto representa ya un desafío real al predominio norteamericano de 100 años. Sin que de ahí se pueda derivar una tendencia clara del curso ulterior y menos sobre su resultado.

Como sea, está claro que la reacción de EEUU fue tardía, atrapados como estaban en las redes mentales de su propia madeja narrativa político-ideológica neoliberal. Sosteniendo, en parte oportunísticamente, en parte por convicción, el relato del libre comercio y de la globalización desregulada, con su libre movilidad de capitales, terminaron contribuyendo al fortalecimiento de China. Cuando finalmente consiguieron reconocer el fenómeno del ascenso chino, este ya había alcanzado una magnitud y un grado de complejidad y consolidación interna, que solo dejaba espacio para la contención, no más para el bloqueo y menos para una reversión. China potencia económica-industrial global es un

11 https://apnews.com.translate.google/article/8473860b573d4d0198d8bf19c319b69f?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

hecho, y cada vez más también su correlato tecnológico-científico. Lo que veremos en los próximos 10-20 años es una dura competencia estratégica, de resultado hoy abierto.

El período de Biden no solo fue más de lo mismo. No solo mantuvo la política de aranceles elevados a China, los extendió y escaló la confrontación, intensificó “la presión contra China, llevándola a un nuevo nivel... Mientras que Trump se centraba principalmente en reequilibrar el déficit comercial, Biden ha convertido la contención de China en una cuestión más filosófica y política», declaró a DW Michele Geraci, profesora de finanzas de la Universidad de Nueva York (NYU)¹².

Biden se apartó del unilateralismo de Trump recurriendo a la coordinación con los aliados de Europa y Asia, además de tensionar en el tema Taiwan, desmarcándose temerariamente de la política de ‘una sola China’¹³. Igualmente intervino en sensibles temas internos del adversario-enemigo, como la política del gobierno chino hacia Hong Kong, Tibet y la región Uigur, haciendo del tema derechos humanos, en la peculiar (nada consistente) concepción y práctica norteamericana del mismo, un asunto central en la relación con China.

12 https://www-dw-com.translate.goog/en/united-states-china-joe-biden-took-donald-trumps-policy-and-raised-the-stakes/a-68403233?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

13 <https://abcnews.go.com/Politics/biden-us-defend-taiwan-chinese-invasion/story?id=90184808>

Los demócratas tienen una larga trayectoria en la manipulación caprichosa del tema de los DDHH, como herramienta de política exterior. Una aplicación ajustada a los propios intereses, en cada momento y lugar. Y es con Biden que termina de instalarse, como mascarón de proa en la relación con China, el slogan de la competencia entre democracia y autocracia¹⁴. Cosa que resulta llamativa si se considera que EEUU ha sido por toda su historia una república oligárquica-imperialista, de pasado esclavista, luego segregacionista y hasta el presente con fuertes rasgos racistas¹⁵. Aparte de que los atentados de EEUU contra la ‘democracia’ en América latina componen una larga lista.

Pero el paso más importante, estructural, de Biden, fue romper con un aspecto fundamental de las políticas neoliberales, la subordinación del Estado al funcionamiento espontáneo del mercado (hasta que inevitablemente se lleva a sí mismo a la crisis, y entonces se recurre apresuradamente a los consejos del viejo Keynes, que nunca fue echado del todo realmente). Biden retoma con mucha fuerza el poderoso instrumento, más aun considerando los recursos del Estado norteamericano, de la política industrial.

14 https://www.stimson-org.translate.goog/2024/bidens-misguided-china-policy/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

15 El tema de China como potencia emergente, la caracterización de su economía, sociedad y régimen político, no hace parte de este breve escrito. Pero no cabe duda de que se trata de una dictadura política de partido, una combinación del régimen burocrático soviético, en su versión maoísta, y de la tradición del Estado confuciano.

Dice el artículo de *Brookings Institution* ya citado: “La administración Biden también dedicó considerable atención, durante su primer y segundo año, a asegurar la financiación del Congreso para el segundo pilar fundamental de su estrategia hacia China: impulsar la industria estadounidense. Mediante la Ley de Inversión en Infraestructura y Empleo, la Ley de CHIPS y Ciencia, y la Ley de Reducción de la Inflación, Estados Unidos destinó cerca de 2 billones (millones de millones) de dólares para apoyar inversiones nacionales en energía limpia, fabricación de semiconductores, investigación y desarrollo, y modernización de la infraestructura estadounidense. Esta señal de propósito nacional atrajo niveles récord en IA y también propició una considerable atracción de capital privado en estos sectores”.

La reinstalación de la política industrial en el centro de la estrategia norteamericana para enfrentar el desafío chino y el resto de los retos que enfrenta, tanto en lo exterior como en lo interno, marca un viraje, un cambio en el clima político ideológico-discursivo. Se trata de una política de Estado respaldada en general por el grueso de las élites del poder. La política industrial consiste en un conjunto de medidas y acciones cuyo objetivo es darle al Estado una gran capacidad para intervenir en la asignación de recursos, del excedente económico, y ganar peso en sectores decisivos de la economía

del país, remodelando su estructura y funcionamiento, patrocinando sectores, apuntalando sectores definidos como estratégicos, promoviendo y financiando la productividad, el desarrollo y la competitividad.

De esta manera, empresas y sectores cuyo desarrollo en el mercado sería lento e incierto, pueden alcanzar ritmos acelerados, gracias a la canalización de un monto descomunal de recursos y a la disminución del riesgo. Como gustan decir los liberales, con sentido reprobatorio, 'el Estado elige ganadores'. En general, los objetivos incluyen crecimiento económico, generación de empleos, fortalecimiento de la industria nacional, sustitución de importaciones, etc.

En el caso que nos ocupa, a todo eso se suma una urgencia que subordina todo lo demás: el retorno a gran escala de la intervención del Estado es un recurso imprescindible para enfrentar con posibilidades el ascenso chino. En otras palabras, China ha conseguido obligar a EEUU a descartar un elemento crucial de las políticas neoliberales. Recurriendo metafóricamente (con la correspondiente carga de ironía) al conocido juego de 'palillos chinos', se podría afirmar que este es el palillo cuya retirada provoca el colapso (del extravío neoliberal; Keynes

lo adelantó en un conocido texto de 1926¹⁶). Alguna vez R. Reagan emitió una frase que se hizo famosa: “El gobierno no es la solución a nuestro problema, el gobierno *es* el problema”. 40 años después, resulta que ese slogan contribuyó a debilitar a EEUU. Por décadas, la economía norteamericana confió en dos ideas: limitación del Estado y ‘cualquier tipo de crecimiento es bueno’.

Esta concepción, que, a diferencia de otras partes, se tomó muy en serio en EEUU, llevó a fuertes reducciones de impuestos a los más ricos y a incremento del déficit fiscal, dado que se combinó con considerables incrementos en el gasto militar, hoy día cercano a 1 millón de millones de dólares anuales, según las estimaciones más confiables, un 37% del total mundial. En simultáneo, las políticas de apertura comercial produjeron un progresivo incremento del déficit comercial, que en 2024 alcanzó la cifra de \$918,000 millones¹⁷. Esto llevó a lo que se conoce como ‘déficits gemelos’, en el que los ingresos públicos son inferiores a sus gastos, mientras el precio de las importaciones supera los ingresos por exportaciones. Ningún país podría soportar tal combinación de tendencias por décadas, salvo aquel que cuenta con el privilegio de imprimir la moneda que rige las transacciones internacionales. A eso se refie-

16 'EL FIN DEL LAISSEZ-FAIRE'. 1926.

17 https://www-bea-gov.translate.google.com/news/2025/us-international-trade-goods-and-services-december-and-annual-2024?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=t

re ‘consumir por encima de las propias capacidades productivas’. EEUU puede costearlo porque es una aspiradora de inversiones del mundo entero. Pero eso alimenta la gigantesca deuda ya mencionada.

La segunda idea, ‘cualquier tipo de crecimiento es bueno’ (el dirigido por el mercado y la lógica sistémica-ciega de acumulación), llevó a pensar que da lo mismo crecer por el lado de los negocios de ‘fast food’ o de entretenimiento, que invirtiendo en industrias productoras de insumos clave o en infraestructura. Las segundas toman más tiempo en generar valor y ganancias y los requerimientos de capital son mayores, pero a mediano y largo plazo producen mayor innovación y desarrollo, con mayor impacto social y económico estructural. No es que EEUU no haya invertido en lo segundo, pero ha descubierto que invirtió menos de lo necesario.

Esta apretada descripción de la situación que ha imperado en la sociedad y la economía norteamericanas de las últimas 4 décadas largas, parece que sirve para entender el en buena medida forzado giro actual del clima político-ideológico, frente a los inéditos retos que como potencia aún dominante enfrenta. Básicamente, el ascenso económico de China junto a su vertiginosa sofisticación tecnológica y creciente peso en los circuitos del comercio y los flujos de inversión en el exterior, coloca para EEUU el riesgo de verse desplazado, a mediano plazo, como

primera economía mundial. Las consecuencias serían muy importantes. En lo militar y geopolítico, en la capacidad para controlar el llamado orden internacional, con sus derivaciones y retroalimentaciones ideológico-culturales. El avance de la influencia de China en Asia, África, en América latina y, menos pero también, en Europa, produce insomnio entre las Elites norteamericanas. Y con razón.

Insisto en que resulta sorprendente el notable acierto de las políticas de la conducción china en las últimas décadas. La organización del grupo BRICS, la alianza estratégica con Rusia, los intentos de limar asperezas con India, el acercamiento al mundo árabe, entre otros indicios, muestra que China se prepara para, a mediano plazo, instalarse como una de las dos potencias de obligada referencia a nivel mundial. No asistimos a un 'derrocamiento', sino a un curso que apunta a un orden mundial bicéfalo, probablemente negociado y administrado. No hay que olvidar que China reta la posición dominante de EEUU, pero no cuestiona al capitalismo.

La nueva situación tendría consecuencias importantes para EEUU. Lo cual nos lleva a las políticas del segundo período del sr. Trump. Para decirlo rápido, a EEUU se le acaba el tiempo. No puede frenar ni revertir el ascenso chino, pero puede ralentizarlo, ganar tiempo y negociar, en mejores condiciones. De ahí el entendible recurso al giro intervencionista

en lo interno (recientemente el gobierno norteamericano ha adquirido participación accionaria en diversas empresas privadas, entre ellas Intel¹⁸). Al tomar las riendas de empresas en sectores estratégicos, en momentos de riesgos crecientes, EEUU reconoce que su anterior visión del tema, el leseferismo liberal, o era incorrecta o solo sirve cuando la ventaja estratégica es amplia (algo similar pasó con Inglaterra en el pasado, tan pronto perdió ventaja industrial-tecnológica, abandonó el relato librecambista; Friedrich List debe estar celebrando).

El segundo Trump le da continuidad a un curso político que viene desplegándose desde Obama, y que ha ido endureciéndose e incorporando nuevas dimensiones en las distintas fases/administraciones. Los estrategas norteamericanos, en definitiva, se mostraron lentos en comprender la magnitud del desafío chino, y sobre todo en lo contraproducente de las políticas que debilitaron la base industrial y diversos ámbitos tecnológicos de EEUU.

Pero nadie sensato y con cierto conocimiento subestimaría la capacidad y los ingentes recursos con que cuenta el capitalismo norteamericano¹⁹. Sigue

18 <https://www.nacion.com/el-mundo/donald-trump-pone-a-prueba-el-libre-mercado-con/CBSPVCWLSNGZNHHGQXXISJUC2Q/story/>

19 "La aspiración de Trump, más allá de su vanidad personal (ganar el Premio Nobel de la Paz, este año no se dio) que sin dudas juega un rol importante, es dar pasos en recomponer el liderazgo en declive de Estados Unidos demostrando que es la única potencia que puede poner orden, y disciplinar a aliados y enemigos, pensando estratégicamente en la disputa con China". <https://www.laizquierdadiario.com/Que-hay-detras-del-cese-al-fuego-en-Gaza>

teniendo ventaja científico-tecnológica en sectores clave, el tamaño económico y de mercado le confiere enorme capacidad geopolítica, sigue siendo una aspiradora de talento del mundo entero -algo fundamental-, la poderosa corriente inmigratoria le permite escapar de la amenaza de una crisis demográfica como la que acecha a Japón, la UE o Rusia. La industria audiovisual norteamericana sigue siendo no solo un gran negocio, es también un poderoso recurso en cuanto poder blando, promoviendo su estilo de vida, visión del mundo, valores e intereses; proyectando un atractivo cultural por ahora sin competencia. Finalmente, la gran ventaja militar de EEUU funciona como una palanca para imponer condiciones a los aliados y para amedrentar a los adversarios.

Antes de terminar, algunas consideraciones sobre los posibles escenarios que se abren para América latina a partir de las tensiones, desafíos y tendencias que hemos identificado en relación con la situación dinámica de EEUU, y que seguramente incidirán en la orientación general y las políticas norteamericanas hacia nuestra región²⁰.

Simbólica y políticamente, la historia de las relaciones de América latina con EEUU ha estado, de

20 Como en el caso de China, la situación y las opciones de América latina como región y de las distintas sociedades q la componen requieren un artículo específico.

alguna manera, marcada por la llamada 'Doctrina Monroe', formulada por John Quincy Adams, Secretario de Estado del presidente James Monroe y futuro presidente de EEUU él mismo (hombre que también desempeñó un papel central en el desalojo de la ya muy decadente España de Florida). En dos siglos, EEUU ha avanzado sobre territorios de las antiguas colonias españolas (arrebataando a México un equivalente a 55% de su territorio), promovido el derrocamiento de gobiernos legítimamente establecidos y múltiples golpes de Estado, apoyado brutales dictaduras militares, invadido países de la región (Cuba, Puerto Rico, Dominicana, Haití, Nicaragua, Panamá, Guatemala...), financiaron y apoyaron técnicamente operaciones represivas de ejércitos locales, ejecutó asesinatos selectivos de referentes políticos, se apropió de buena parte de las principales riquezas naturales y fuentes de acumulación de capital de los países de la región, intervino en la política interna y manipuló elecciones, financió grupos armados que desestabilizaron procesos político-sociales que tenían como objetivo la emancipación política, económica o social, estableció un diverso dispositivo de presencia militar, bloqueó y socavó procesos de integración hispanoamericana, impuso condiciones de dependencia económica y semicolonialidad política, que, sobre la base de la fragmentación hispanoamericana, aseguran la debilidad e impotencia de los países de la región, y un siniestro etc.

Por supuesto, la casi totalidad de esas acciones contó con la entusiasta colaboración y complicidad, incluso la solicitud, de las ignominiosas élites sociales locales. Pero esas oligarquías se han sostenido a lo largo de buena parte de estos dos siglos, en gran medida, por el soporte norteamericano. En breve, EEUU ha sido una pesadilla para América latina, lo sigue siendo en el presente y todo indica que seguirá siéndolo en el futuro inmediato, si nada cambia en nuestra región.

Enfocándonos en el presente, se puede ver que la política norteamericana hacia América latina se organiza en dos planos: la orientación hacia los puntos más problemáticos (para EEUU) en la región y, en un plano más amplio, apuntalar el control estratégico sobre la zona en su conjunto, restableciendo una posición de poder ampliamente dominante ('patio trasero'), afectada en el último par de décadas por un cierto, muy relativo, debilitamiento. En lo primero, están los casos de Nicaragua, Venezuela y claro Cuba. La 'troika de la tiranía', en la expresión acuñada por John Bolton, exasesor de seguridad nacional del primer gobierno Trump y funcionario recurrente de gobiernos republicanos desde Reagan. Bolton no es más que una de las figuras de la derecha conservadora nacionalista que con creciente impulso abogan por ir más allá de las sanciones económicas y políticas y avanzar a acciones militares a fin de forzar un cambio de

régimen, favorable a los intereses de EEUU, en esos países (y en otros de fuera de la región)²¹.

Al margen de cuanto logren pesar estos sectores ('halcones') en la orientación de la política hacia América latina (el nombramiento de un cubano de derecha, Marco Rubio, en el departamento de Estado, es un dato a tomar en cuenta²²), lo que parece claro es que en los próximos años, los más de tres que tiene por delante el gobierno del sr. Trump, las presiones sobre estos países se incrementarán, agravando los efectos ya considerables sobre la economía y la mayoría de las correspondientes poblaciones²³. Independientemente del concepto que se tenga de los regímenes políticos existentes en esos países, el injerencismo norteamericano, en la experiencia latinoamericana ya reseñada, casi siempre se tradujo en resultados que empeoraron la situación.

En el plano más general, vuelve el asunto China, y el objetivo claro es limitar severamente, si no cerrar, el subcontinente a la influencia de la emergente potencia asiática ('América' para los 'americanos'). Las presiones en este sentido se han manifestado

21 Este texto se redactó en octubre de 2025, antes del ataque de EEUU a Venezuela, del 3 de enero de 2026.

22 <https://www.bbc.com/mundo/articulos/clyv0p8690jo>
<https://www.swissinfo.ch/spa/rubio:-cuba,-nicaragua-y-venezuela-son-enemigos-de-la-humanidad-y-causan-crisis-migratoria/88826089>

23 <https://www.centroamerica360.com/politica/ee-uu-reitera-que-nicaragua-venezuela-y-cuba-son-enemigos-de-la-humanidad/>

abiertamente. Un caso que llamó particularmente la atención fue el de Panamá²⁴. Diversos altos funcionarios del gobierno de EEUU presionaron al pequeño país (José R. Mulino, Presidente de derecha y muy pro-norteamericano) para cortar los vínculos con China, cancelando su asociación con el proyecto 'Ruta de la Seda'²⁵; pero también y sobre todo obligando al país a retirar la concesión de dos puertos de acceso al canal a empresas hongkonesas, con el argumento 'China controla el canal' (Trump), una evidente exageración, en el mejor de los casos.

El paquete de exigencias se completa con el retorno de la presencia militar en el país, revirtiendo lo que una amplia opinión pública panameña considera uno de los dos grandes logros del tratado del Canal de 1977, junto a la incorporación del mismo a la economía del país y la recuperación de la zona adyacente, lo cual evidentemente anularía la pactada neutralidad del canal, 'un estatus jurídico que garantiza el tránsito pacífico, seguro y equitativo de buques de todas las naciones en condiciones de igualdad, tanto en tiempos de paz como de guerra'²⁶. Se conoce que Trump amenazó con, y no

24 Beluche, Olmedo.

<https://www.sinpermiso.info/textos/panama-las-amenazas-de-trump-y-la-doctrina-monroe>

25 <https://observador.cr/panama-cancela-acuerdo-economico-de-la-ruta-de-la-seda-con-china/>

26 EEUU además pretende que los navíos del gobierno norteamericano transiten por el Canal con prioridad y sin pagar el peaje correspondiente.

ha descartado, tomar por la fuerza, militarmente, el Canal.

Ya desde el gobierno panameño anterior (Laurentino Cortizo), EEUU había logrado la cancelación de la financiación y construcción por empresas chinas de un ferrocarril de la ciudad de Panamá a la frontera con Costa Rica, una obra de infraestructura que tendría un efecto positivo enorme sobre la economía del país. EEUU busca obligar a Panamá, y al resto de América latina, a cerrar las puertas a las inversiones y el comercio con China, sin, por supuesto, comprometerse a compensar el vacío dejado por las oportunidades económicas a las que han de renunciar las sociedades de la región. Una vez más, con la colaboración de las élites locales, su personal político y quienes les votan. Ante todo esto, resulta difícil no percibir un eco de la noción de Estado vasallo de otros tiempos.

En los límites del presente texto, no resulta posible ni pertinente siquiera un esbozo de la situación general en la región, pero no se puede dejar de mencionar rápidamente, por ejemplo, las presiones sobre México, tanto en lo comercial como en temas de control de migraciones y asuntos de seguridad y narcotráfico (la torpe, costosísima y fracasada 'guerra contra las drogas' de EEUU ha representado para México un enorme costo económico y político-institucional, profundos y peligrosos desgarros

sociales, estructuras delincuenciales arraigadas y brutalmente violentas, decenas de miles de muertes y un enorme sufrimiento humano; entretanto, EEUU nunca reconoce su parte de responsabilidad como mercado de consumo, financiamiento de la actividad, redes internas de distribución y tráfico de armas transfronterizo, etc.²⁷).

Un hecho inédito lo constituye las sanciones de EEUU a Brasil por la condena dictada por la justicia brasilera contra el expresidente Jair Bolsonaro, condenado a 27 años de prisión por intento de golpe de Estado y otros delitos, una causa ampliamente documentada²⁸. En Argentina, Trump multiplica esfuerzos para sostener al gobierno ultraliberal de Javier Milei, que en menos de dos años ha completado un clamoroso fracaso económico y social. Las disparatadas ocurrencias de Milei serían hilarantes, si no constituyeran una tragedia para la economía y el pueblo argentino.

Como colofón, a fines de agosto, una flota de navíos de guerra de EEUU (destructores, submarinos y portahelicópteros) arribó a las costas de Venezuela con el pretexto del combate del narcotráfico y la supuesta implicación del gobierno venezolano

27 <https://ljz.mx/11/01/2025/la-hipocresia-del-gobierno-de-eeuu-en-el-combate-a-las-drogas/>
<https://prensaobrera.com/arcty/la-droga-y-el-narcotrafico-engranaje-esencial-del-funcionamiento-del-gran-capital>
<https://www.eleconomista.com.mx/opinion/hipocresia-eu-frente-fentanilo-drogas-20251010-780956.html>

28 <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c059lq1dzql0>

(nunca está de más recordar que fue el gobierno norteamericano el que se involucró en el tráfico de drogas para financiar a los llamados ‘contras’, organizados por EEUU para acosar y desangrar la revolución nicaragüense en los años 80’s). En medio de especulaciones sobre la posibilidad de una acción militar contra Venezuela, la flota estadounidense ha atacado y destruido, según informes, 4 embarcaciones, afirmando que transportaban drogas, con un saldo de 21 fallecidos. Aplicando pena de muerte sumaria, sin detenciones ni evidencia, ni investigación, sin debido proceso ni presunción de inocencia, sin juicio ni derecho de defensa; estamos ante ejecuciones extrajudiciales, en aguas internacionales, no de ‘narcoterroristas’, sino de jóvenes caribeños pobres. El enésimo crimen de EEUU contra América latina.

En pocas palabras, estamos ante una ofensiva de EEUU para consolidar su posición de poder en América latina. Parecen dispuestos a accionar contra todos aquellos que se interpongan, o presenten objeciones, aunque sean antiguos y valiosos aliados-agentes (como el expresidente de Costa Rica, Óscar Arias). Están sancionando y retirando visa a jueces, periodistas, referentes políticos, gobiernos, diplomáticos, empresarios. La activación del mecanismo de la solicitud de extradición (Costa Rica), ofrece un turbio recurso para someter a procesos poco rigurosos o transparentes judicialmente,

con distintos argumentos, a ‘individuos objeto de interés’, recurso que obviamente puede ser políticamente instrumentalizado. EEUU ha elevado a US\$50 millones la recompensa por información que conduzca al arresto del Presidente de Venezuela Nicolás Maduro, a quien acusa de ser ‘uno de los mayores narcotraficantes del mundo’...²⁹. Alegaciones que EEUU ha utilizado en el pasado contra Cuba o para atacar, en los años 80, a la Revolución nicaragüense, como recursos de propaganda³⁰.

En este marco, el objetivo general es el llamado ‘progresismo’ político latinoamericano. Con sus muy diversas variantes, los gobiernos neodesarrollistas, nacional-populares o progresistas, son una expresión peculiar, no lineal, de las fracturas y conflictos sociales y de las aspiraciones populares en América latina. En general, buscan una vía de desarrollo capitalista autónomo, con reducción de la pobreza y desigualdad social, lo cual inevitablemente, pese a no cuestionar el fundamento capitalista del orden social, lleva a tensiones o enfrentamientos abiertos con las oligarquías y grupos económicos dominantes locales (hoy, en sus sectores más concentrados, muy vinculados o integrados a capitales extranjeros), así como a discrepancias más o menos importantes con los intereses y políticas de EEUU.

29 <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cewydr15l02o>

30 <https://elpais.com/america/2025-08-26/espias-golpes-y-pactos-secretos-los-tentaculos-de-la-cia-en-la-america-latina-del-siglo-xx.html>

La respuesta norteamericana recurre a presiones políticas, intervención en procesos internos -financiando grupo y organizaciones- y campañas mediáticas, pero sobre todo a mecanismos de presión económica: desde tratamientos diferenciales en comercio e inversiones hasta manipulación de la calificación de riesgo, la intervención del FMI y acciones de abierto ataque a las economías. En 2014-15, el ataque de BlackRock a la economía argentina (bajo el gobierno de Cristina Kirchner), con complicidad del gobierno de Obama, contribuyó a las condiciones para el ascenso de la derecha. Mientras tanto, algunos países de la región gozan de una 'relación especial', una condición de 'aliado tradicional', de EEUU, que se presenta como condición para la prosperidad económica en la región. Es el penoso resultado producido por la histórica balcanización de Hispanoamérica, que deriva en un concurso de cipayismo.

Concluamos diciendo que mucho del futuro de EEUU se juega dentro de sus fronteras. Los signos de crisis política interna se multiplican, la sociedad se polariza, las presiones externas agudizan fisuras internas, históricamente importantes (EEUU, al menos en algunas importantes regiones, tiene más de mosaico que de crisol de culturas). La derecha religiosa, intoxicada con la paranoica 'teoría del gran reemplazo' (la idea de que hay intereses, externos e internos, conspirando para reemplazar

a los estadounidenses caucásicos con personas de ascendencia no europea, latinoamericanos, asiáticos y africanos), percibe como enemigos y traidores a los progresistas, y se van inclinando a posturas cada vez más autoritarias, que incluyen la opción consciente por un líder sin demasiados escrúpulos institucionales. Son elementos claros de un movimiento con al menos rasgos fascistas, en un sector de la población con fuertes antecedentes e inclinaciones a la violencia. El notable incremento de la desigualdad económica, sobre todo, alimenta el resentimiento y el malestar social entre los subordinados. Pero también el persistente racismo y el permanente hostigamiento a los migrantes (que la economía necesita y sobreexplota), el cuestionamiento de los derechos de las mujeres y comunidad LGTBI, o el negacionismo en relación con la crisis ambiental, alimentan crecientes tensiones. Las luchas sociales se extienden y radicalizan políticamente y en los métodos. El incremento del voto a posturas que se reclaman de 'izquierda' o incluso de alguna variante socialista, constituye un indicador de lo anterior.

En pocas palabras, el frente interno puede terminar complicando el panorama externo de EEUU, como potencia hegemónica.

REFLEXIONES SOBRE LA DOCTRINA MONROE Y LAS CONDICIONES PARA LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

Por: Richard Morales

LA BARBARIE IMPERIALISTA

La barbarie esta ante nosotros. Donald Trump, el 47° presidente de los Estados Unidos, ha declarado la vigencia de la Doctrina Monroe. Esta es una declaración de guerra a Latinoamérica. Adaptada a nuestros tiempos, bajo el mote de Doctrina Donroe, Estados Unidos pretende afirmar su dominio sobre el continente americano por todos los medios coercitivos a su disposición. Bajo este uso abierto de la violencia, despojado de toda apariencia de legalidad, buscan forzar a las repúblicas latinoamericanas a someterse a sus designios. Estados Unidos ha dejado claro sus intenciones: las américas serán su propiedad, a las buenas o a las malas.

Estas ambiciones no son mero capricho de Trump. El dominio sobre Latinoamérica es condición necesaria para la supervivencia del imperialismo estadounidense, particularmente en su fase actual de decadencia. Necesitan controlar a Latinoamérica para detener su declive y establecer una base neocolonial firme desde la cual lanzar una ofensiva sobre el resto del mundo.

Esta ofensiva imperialista no debe, sin embargo, ser analizada superficialmente solo como una pugna geopolítica entre naciones, dentro de una especie de ciclo cuasi perpetuo de ascenso y caída de imperios. Esto sería abstraer de los modos de producción que determinan la formación y relación entre comunidades y naciones en todo periodo histórico. Debe comprenderse como la materialización de un proceso más hondo, de una lucha de clases que toma la forma de lucha entre naciones dentro de la crisis del capitalismo a escala mundial. La barbarie es la expresión necesaria de la agudización de las contradicciones capitalistas.

FASES DE DOMINIO SOBRE LATINOAMÉRICA

El imperialismo estadounidense está en una fase decadente. Esta decadencia se da tras un largo proceso histórico, cuyo inicio podemos identificar con la declaración de la doctrina Monroe en 1823. Pero en ese momento era solo una pretensión de apropiación continental, al no contar no contar Estados Unidos con la fuerza para llevarla a cabo. Es durante el resto del siglo que las condiciones para dichas pretensiones van siendo realizadas con una sangrienta expansión territorial, que incluye el robo de tierras a México, exterminio de los pueblos indígenas en el oeste americano y siembra de filibusteros en Centro América. Cabe también la cons-

trucción y control sobre el ferrocarril interoceánico en Panamá. Empiezan a dibujarse los contornos del corazón de su imperio. Podemos caracterizar esta como la fase ascendente y embrionaria del imperialismo estadounidense.

Con la guerra hispano-estadounidense de 1898 la pretensión imperial adquiere una forma sólida, con la toma de Cuba y Puerto Rico, y a los pocos años, Panamá. Sus intervenciones en Haití y Nicaragua, y una ola de agresiones y ocupaciones militares en la región para imponer sus intereses económicas, ya nos hablan de una hegemonía regional sin contendientes.

Tras el fin de la segunda guerra mundial en 1945, Estados Unidos alcanza la hegemonía global, iniciando la fase de consolidación de su imperio. El fin de guerra valida lo que era ya una realidad económica desde hace décadas: Estados Unidos es el país con el mayor desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo, la economía más grande y desarrollada, lo que a la vez se traduce en superioridad militar. Crea el Comando Sur para controlar militarmente a latinoamericana, mientras que crea organismos financieros internacionales para controlarla económicamente, junto a otras regiones del mundo. A la par, sabotea los esfuerzos de los países latinoamericanos de ser independientes. Con el golpe de estado a Árbenz en Guatemala, desenca-

dena a lo largo de los años una sucesión de golpes patrocinados por Estados Unidos, resultando en la proliferación de regímenes de seguridad nacional. Estados Unidos ha reducido a prácticamente toda Latinoamérica a su patio trasero militarizado.

La violencia estadounidense y de sus regímenes militares en la región se explica en parte porque en este mismo periodo enfrenta a un rival ideológico: la Unión Soviética. Por encima de la URSS como competidor económico en la región, lo cual no era una preocupación real, es la incidencia del socialismo como proyecto de organización nacional lo que atemoriza a EE. UU., con múltiples países de África y Asia llevando adelante procesos de descolonización bajo una dirección socialista. Y su temor empieza a convertirse en realidad con la revolución cubana.

El temor de Estados Unidos era que se diera el reconocimiento por los países en proceso de descolonización de que una independencia real solo sería posible bajo el socialismo. Que un régimen capitalista de desarrollo los condenaría a un neocolonialismo bajo el ropaje formal de soberanía. Esto hacía que la principal amenaza al dominio estadounidense sobre Latinoamérica fuera interna, los potenciales procesos revolucionarios de cada nación. Los regímenes de seguridad nacional no estaban ahí para evitar una improbable intervención soviética o chi-

na, sino para suprimir la capacidad insurreccional de sus pueblos. Eran regímenes contrainsurgentes.

Pero con la disolución de la URSS en 1991 y de gran parte del bloque socialista, todo indicaba que se avecinaba un periodo de supremacía estadounidense, tanto en el plano económico como en el de las ideas. El coronamiento de su consolidación imperial. Un recrudecimiento de la política neoliberal en los 90s se convierte en el medio a través del cual se realiza este aparente triunfo estadounidense, el cual tuvo por disparo de arranque la invasión de Panamá en 1989. Parecía que el liberalismo había ganado y el mundo pertenecía a Estados Unidos.

Pero bajo la lógica contradictoria del capitalismo, el triunfo estadounidense contiene su propia negación en la lucha de clases que tomó la forma de gobiernos populares, ante la miseria sembrada por las políticas neoliberales. Estados Unidos, necesitado de agudizar la explotación de la clase trabajadora en la región aún en la cúspide de su poderío hegemónico, termina generando las resistencias que la confrontan. El capitalismo produce una y otra vez a sus propios sepultureros (Marx, 2015). Y algunos de estos gobiernos a su vez, como el venezolano, boliviano y ecuatoriano, reivindican proyectos socialistas, confrontándose también la idea de que el socialismo estaba muerto.

Estos gobiernos populares, caracterizados como neodesarrollistas por su política económica o progresistas por su orientación ideológica, dentro de un espectro de radicalidad, tienen en común la afirmación de la independencia nacional ante el imperialismo estadounidense y la búsqueda de la integración latinoamericana. Esto conduce a un recrudescimiento defensivo de la intervención estadounidense en la región, con intentos de cambio de régimen, interferencia en procesos electorales y sanciones económicas. Estados Unidos, desde que sabotea el congreso anfictiónico en 1826 con el proyecto panamericanista, que tiene en la OEA su principal expresión institucional, ha intentado por todos los medios impedir la integración latinoamericana, en la medida representaría el fin de su hegemonía sobre la región.

Concurrentemente a estos choques dentro de Latinoamérica, se está consolidando el ascenso económico de China. Y es aquí cuando la clase dominante estadounidense empieza a reconocer que su primacía global peligra, tanto por su impotencia para controlar la región, como por el rápido avance chino.

Ahora, nos encontramos en la fase de declinación del poderío estadounidense. Reemerge la doctrina Monroe como un intento de detenerla, con un despliegue generalizada de violencia como último

recurso para asegurar su dominio sobre la región, dado ha perdido la capacidad de dirigirla por mera influencia económica, cultural o política. Como mantiene Gramsci, una vez se pierde el consenso, que emerge como resultado de control sobre condiciones materiales, se recurre a la coerción (Gramsci, 2013).

Debe tenerse presente que Estados Unidos enfrenta no solo al ascenso de China, sino de todo el sur global. Es un cambio de época histórico, que viene determinado por un cambio dentro del proceso global de acumulación de capital. Los países que fueron colonia, saqueados para alimentar en una fase de acumulación originaria a las potencias capitalistas europeas y sus vástagos (Marx, 2015), están viendo llegar a su final esta supremacía. Y llega a su final por la propia lógica capitalista, donde a pesar del desarrollo desigual y combinado a escala global, la generalización tecnológica que proviene de la competencia capitalista va sorteando las murallas y diques impuestos por las potencias colonialistas para mantener su supremacía. Los capitales de las antiguas colonias empiezan a competir con los capitales de los colonialistas utilizando sus propias tecnologías y métodos. Y el motor que fuerza esta competencia entre capitales es la lucha de clases, cuyo desenlace definirá si se impondrá la barbarie o la humanidad.

TEORÍAS DEL IMPERIALISMO

Pero detrás de esto está el hecho de que Estados Unidos es un imperio capitalista, y su decadencia debe entenderse, primero, desde un nivel de abstracción donde las crisis del capitalismo determinan las crisis del imperialismo. Comprendido dialécticamente, esa crisis es el producto de las tendencias contradictorias del modo de producción capitalista, donde unos capitales perdiendo dentro de la competencia global trae consigo un recrudecimiento de la lucha de clases y de naciones, que a su vez crea las condiciones para la superación del capitalismo. Así, la necesidad estadounidense de apropiarse de Latinoamérica tiene por negación las potencialidades latinoamericanas desencadenadas en su intento de dominarla.

La teoría predominante del imperialismo es la de Lenin. Previo a Lenin, en Marx, no había una teoría del imperialismo per se. El uso de imperio por Marx era sinónimo de Cesarismo o Bonapartismo. El contenido de imperialismo, tanto en Lenin como en teorías rivales contemporáneas, como en el ultraimperialismo de Kautsky, o en las variantes de Bukharin y Luxemburgo, está en el proceso de concentración y centralización de capitales a escala global durante un periodo particular histórico, junto a dinámicas de arrastre propias de la acumulación originaria. En términos de Lenin, esto

da pie a monopolios de capital financiero, surgidos de la fusión del capital industrial y bancarios, que requieren invertir capital en los países oprimidos para mantener su rentabilidad, lo que conduce a una pugna entre potencias imperiales por el control de mercados extranjeros (Lenin, 2009).

Aportes posteriores partiendo de la concepción leninista de imperialismo, en autores como Samir Amin o John Smith, describen los distintos mecanismos a través del cual la expansión de los capitales del norte al sur implica un flujo desigual de transferencia de valor, donde el valor producido en el sur global se transfiere hacia las potencias imperiales. Dentro de esta tradición están los autores latinoamericanos como Ruy Mauro Maurini o Theotonio Dos Santos, donde la teoría de la dependencia puede ser interpretada como una corriente dentro de las teorías del imperialismo, por lo menos en cuanto a intentar elaborar sobre los mecanismos de apropiación de valor de los países oprimidos.

Lo central, dentro de las múltiples polémicas en el debate sobre el imperialismo, es que la categoría, aunque antigua en su uso, adquiere un contenido propiamente capitalista, de la misma forma que otras categorías como el mercado o el estado. Son categorías cualitativamente distintas bajo el capitalismo, a pesar de preexistirle, debido a las relaciones sociales que determinan su contenido.

El imperialismo dentro del modo de producción capitalista implica las relaciones entre centro imperiales con los demás países del mundo, dentro de la lógica de un proceso global de acumulación de capital, donde los medios militares, financieros o institucionales que utilizan son en función de los imperativos de acumulación de capital. Es decir, utiliza la fuerza de trabajo, recursos naturales, infraestructura, y gobiernos de los países oprimidos para aumentar la apropiación de valor de los capitales en los países imperiales.

El imperialismo debe comprenderse como la forma que inevitablemente toma el capitalismo en una fase particular debido a su dinámica de expansión permanente, como una fisonomía particular de la división internacional del trabajo, donde hay una organización particular de la acumulación global dominada por los capitales de determinados países que utilizan distintos mecanismos coercitivos supraestatales que refuerzan y defienden ese particular patrón de acumulación.

Un error de algunos seguidores de Lenin fue asumir que el capital monopólico implicaba la superación permanente de la competencia capitalista, y por ende, las leyes derivadas de ella. Pero Lenin describió una fase particular del capitalismo, la más reciente en su época, no su final. Es un momento de su desarrollo histórico, que solo puede ser com-

prendido dentro del movimiento cíclico de expansiones y contracciones violentas del capital, que a su vez presupone periodos de recrudescimiento y retraimiento de la competencia. Si uno congela el tiempo en uno de esos momentos, sea un lapso de aguda competencia o ausencia de esta, puede cometer el error de reducir el capitalismo a una extrapolación de las características presentes en ese momento, y no una fluctuación en un movimiento mayor, obviando que el capital solo puede comprenderse como un proceso.

Las leyes de la acumulación de capital siguen vigentes, lo que implica la competencia (el valor de la mercancía como tiempo de trabajo socialmente necesario requiere de la competencia), y, por ende, que todo monopolio sucumbirá eventualmente. Sin competencia no hay pugna entre capitales por generar y apropiarse plusvalor, lo que significaría que tampoco se agudiza la contradicción central del capitalismo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Sería el abandono de la tesis central de Marx. Lo que sí es un hecho, ya señalado como tendencia por Marx, es que la competencia es entre capitales cada vez más concentrados.

Ese error, repetido en escuelas como la de Baran y Sweezy, se origina al atribuir a la esfera de la circulación el papel determinante, con la noción de

monopolio, y no a la producción, donde están las relaciones de producción y propiedad. Capital con rasgos monopólicos por su alta concentración y centralización no son la negación de la competencia, sino su afirmación. Emergen de ella. Y mientras sigan en pie las relaciones de producción capitalista, que estructuran una pugna entre capitales por la apropiación de la masa de valor social producido mediante la explotación de los trabajadores, esa tendencia a la concentración y centralización entre capitales en competencia entre sí seguirá presente. Y es precisamente la competencia que representan los capitales chinos lo que nos lleva al conflicto actual.

En términos teóricos, esto significa que debemos partir de las consecuencias derivadas de la ley general de acumulación de capital develada por Marx como la explicación de los conflictos presentes (Marx, 2013). Es la ley, y las formas emergentes de su despliegue, lo que nos permite comprender el ascenso y declive de Estados Unidos. Es la crisis de rentabilidad de sus capitales, ante la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, y la lucha de los capitalistas por doblegar a los trabajadores bajo las políticas neoliberales para restaurar la rentabilidad, pero que inevitablemente estalla con la recesión del 2008 (Roberts, 2016), lo que explica las acciones de Estados Unidos, junto a la aparición de Trump, el predominio de las fuerzas no-liberales neofascistas y el resurgir de la Doctrina Monroe.

CRISIS DEL CAPITALISMO ESTADOUNIDENSE

Estados Unidos ha entrado en declive por la incapacidad de sus capitales de competir en el mercado mundial con los capitales chinos. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social en China rápidamente ha alcanzado y superado al de los capitales estadounidenses. Esto debido a la conducción planificada de la economía por el Partido Comunista de China, con tasas de inversión productiva que duplican a las de los países del bloque imperial, controlando políticamente al capital al encauzarlo hacia objetivos estratégicos colectivos. Juega un papel fundamental la escala de la economía china, que permite una división del trabajo y un mercado interno gigantescos, en cuanto a magnitud y nivel de especialización, que el estadounidense solo es capaz de rivalizar deslocalizando su producción regional e internacionalmente.

Y es esa deslocalización de la producción lo que abre las puertas a China para recibir las transferencias tecnológicas que permiten su ascenso. Enfrentando Estados Unidos una crisis de rentabilidad en los 70s, y tras el proceso de desanclaje del dólar con el oro, se generan las condiciones para deslocalizar la industria estadounidense hacia economías en ese momento atrasadas, predominantemente la de China. Esto, que forma parte de la política neoliberal, es la respuesta para contrarrestar la crisis

de rentabilidad, al desplazar la producción hacia países con fuerza de trabajo considerablemente más barata. La deslocalización su vez presiona hacia la baja a la fuerza de trabajo interna de Estados Unidos y Europa. Se da un reordenamiento de la división internacional del trabajo sobre la base de cadenas de valor jerarquizadas, con eslabones de mayor complejidad en el norte y básicas en el sur, con la finalidad de abaratar la fuerza de trabajo económicamente y debilitarla políticamente. Este reordenamiento de la producción en cadenas fragmentadas a nivel global genera las correspondientes cadenas comerciales, financieras, legales y de infraestructura de transporte y energía que son tanto condición para la producción como para la realización del valor producido. Lo nuevo no es que sea producción globalizada per se, que ya era un fenómeno existente desde los inicios del capitalismo, ya que la globalización del capital es solo su tendencia natural de acumular a la mayor escala posible, tanto en sus esferas de la producción como de la circulación. Lo novedoso es el carácter fragmentado de las mismas, por las cantidades de eslabones y de niveles de especialización por eslabón, fenómeno a su vez solo posible por el desarrollo tecnológico en las comunicaciones y transporte.

Pero abaratar la fuerza de trabajo contrarresta la tendencia del capital a desarrollar las fuerzas productivas como medio para ahorrar en tiempo de

trabajo, con la automatización deshaciéndose de trabajadores al aumentar la proporción de medios de producción a fuerza de trabajo. Es el medio para hacer a los trabajadores desechables y reducir su capacidad de negociación de mayores salarios. Esta es una de las formas de realizarse la lucha progresiva entre el capital y el trabajo. Pero con acceso a fuerza de trabajo barata, además de energía y materias primas baratas, se trunca la necesidad de inversión tecnológica productiva. Estados Unidos y su inversión productiva se estanca. Aquí es donde la conducción estatal de China de la economía es vital. El estado de la República Popular China establece, a través de los objetivos de planificación que siguen las empresas públicas y privadas, tasas elevadas de inversión de capital en ciencia y tecnología aplicada a la producción, lo que le ha permitido innovar e industrializar a ritmos acelerados. Por encima del imperativo de la ganancia de los capitales individuales, han impuesto objetivos estratégicos colectivos, que permiten forzar al capital a subordinar su lógica de acumulación a corto plazo al desarrollo de la sociedad a largo plazo.

Así, el declive estadounidense es su incapacidad de competir con China en la carrera tecnológica, al no poder movilizar al capital colectivamente con la dirección y eficiencia de China, al estar atrapados en la lógica de ganancia cortoplacista de sus capitales transnacionales, sea tratando de forzar a la baja

en el valor de la fuerza de trabajo en los países del sur que controla aún, o mediante esquemas especulativos con el capital ficticio en los mercados de valores. Aquí la lógica financiera, que también sirve para contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, entra a jugar un papel desastroso para Estados Unidos.

Al tener Estados Unidos su moneda como dinero mundial, y un mercado de valores gigantesco y abierto que es condición para sostener ese privilegio monetario, también se le dificulta contener la volatilidad y el capricho del capital ficticio. Una de las razones de la supremacía estadounidense post 70s, el dólar como moneda mundial, es también una de las razones de su declive.

Perdida la supremacía tecnológica, es inevitable que terminarían perdiendo la supremacía militar. Y es aquí donde entra la desesperación estadounidense por contener a China utilizando los distintos medios de coerción aún a su disposición, reconfigurando el orden global con trincheras que dificulten el avance de China en múltiples frentes. Esto implica cerrar el paso de China a mercados, materias primas e infraestructura, mediante regímenes sumisos y alineados con Estados Unidos en los países críticos. Es la misma táctica de contención y estrangulamiento que han intentado contra economías menores, como Cuba y Venezuela,

pero con la sofisticación que implica un rival de la magnitud de China que son incapaces de bloquear o agredir directamente. Es dentro de esta táctica de contención es donde entra Latinoamérica.

EL TEATRO DE GUERRA VITAL: LATINOAMÉRICA

Latinoamérica fue la base de la expansión imperial de Estados Unidos. ¿Por qué? Fue el equivalente a su territorio colonial. En Latinoamérica tuvo acceso a la fuerza de trabajo y recursos naturales necesarios para un proceso de superexplotación por encima de la de su propio territorio. Ahora, Estados Unidos a diferencia de los europeos, tenía ya un territorio con las escalas, recursos y fuerza de trabajo desechable de una magnitud suficiente para potenciar su proceso de acumulación de capital. Incluso la esclavitud jugó un papel a su favor. Pero ya entrado el siglo XIX, su proyección global se reforzó sobre la base de América Latina, desplazando a antiguos competidores europeos como el Reino Unido y Francia e impidiendo la entrada de los alemanes. Latinoamérica se desarrolló en función del desarrollo del capitalismo estadounidense, con una división del trabajo funcional a Estados Unidos, particularmente en Centroamérica y el Caribe. Esto le permitió a Estados Unidos tener territorios subordinados que sirvieran para extraer valor, con métodos violentos no factibles dentro de

su país por el nivel de desarrollo, que alimentará a sus capitales y Estado. Es decir, saquearlos.

La Unión Soviética nunca fue un rival a la hora del control económico latinoamericano, no tanto por razones ideológicas, sino por las limitaciones de la economía soviética, junto al hecho que sus empresas, aunque participaban del mercado mundial en ciertas ramas, exportando e importando bienes, no estaban directa o plenamente integradas a la economía mundial capitalista. China, sin embargo, si lo hace. China se integró plenamente en el proceso global de acumulación de capital, incluyendo sus instituciones financieras, aunque sin perder el control político sobre sus propios capitales. Esto significa que China compite directamente con Estados Unidos en cuanto a economía, lo que a su vez significa que sus capitales son competidores directos de los capitales estadounidenses. Y he aquí la clave: el Estado y capitales estadounidenses están perdiendo contra el Estado y capitales chinos bajo las reglas establecidas por los propios Estados Unidos post segunda guerra mundial.

¿Para qué necesita Estados Unidos a Latinoamérica ahora? Para lograr aumentar su competitividad, aunque sea utilizando métodos coercitivos. China puede producir a menor costo, con mayor eficiencia, y crecientemente, con mayor calidad. Es decir, una productividad del trabajo superior. Esto

significa mayor ganancia. Pero a la vez, fuerza a los capitales estadounidenses y europeos a tener que bajar sus costos, y por ende precios. Pero al no tener las mismas eficiencias que las chinas, obtiene una menor ganancia. Y la supremacía productiva china implica que gran parte de los procesos globales de producción, y sus múltiples eslabones en las cadenas de valor, están orientados o controlados incluso ya por compañías chinas. De aquí que Estados Unidos busca desplazar las cadenas de valor hacia países subordinados políticamente, el friend o near shoring, y a costa de ellos, reducir suficientemente los costos de producción de sus capitales, lo que implica fuerza de trabajo y recursos naturales abaratados.

Estados Unidos necesita deslocalizar la producción global necesaria para su proceso nacional de acumulación de capital hacia un hemisferio bajo su control político, y necesita usar ese control político para imponer gobiernos autoritarios que fuercen caídas violentas del precio de la fuerza de trabajo y recursos naturales. Mano de obra y naturaleza barata, en esencia, mediante coerción de gobiernos neofascistas. Controlar los mercados de trabajo y recursos naturales, junto a la infraestructura vital para su circulación, también evita el acceso de China, convirtiéndolos en una reserva exclusiva de los capitales estadounidenses.

Pero esta es una táctica transitoria mientras las fuerzas productivas logran desarrollarse lo suficiente en Estados Unidos para lograr aumentos de productividad que le permitan competir con las empresas chinas. A la larga, trabajo y naturaleza barata es una medida temporal. Necesitan el salto tecnológico para superar o a lo mínimo no rezagarse, ante China. Estados Unidos tiene claro que está en una carrera tecnológica. En el capitalismo lo decisivo es el aumento del plusvalor relativo que proviene de los avances tecnológicos, no el plusvalor absoluto que viene de aumentos extensivos o intensivos de la jornada laboral.

La promesa de la inteligencia artificial o la robótica todavía no se ha traducido en aumentos suficientes de productividad que hagan desechables la fuerza de trabajo barata, y por ende los eslabones de las cadenas de valor que dependen de trabajo menos complejo. China lleva dentro de esta tendencia la delantera. Pero en el ínterin al desenlace a esa carrera tecnológica, en la que Estados Unidos está apostando todo con sus grandes empresas tecnológicas, las llamadas Siete Magníficas, Latinoamérica con sus enormes reservas de trabajo y recursos es vital.

TENDENCIA HACIA EL SOCIALISMO

Pero el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo es parte de la contradicción central del capitalismo. Ese desarrollo social choca con la apropiación privada, las relaciones de producción privadas capitalistas que se convierten en amarres a su expansión. Trabajo crecientemente socializado contenido por la propiedad privada (Engels, 2017).

Esto, a secas, implica una ventaja para China. La forma de propiedad dentro del capitalismo que admite el mayor grado de socialización, la estatal, ya controla en China las industrias estratégicas. La concentración y centralización del capital por el Estado es tanto tendencia y necesidad para el progreso y superación del capitalismo. Los capitales privados son incapaces de adquirir la magnitud necesaria, por lo menos sin el apoyo de sus estados.

¿Puede Estados Unidos igualarlo? Puede intentar, coercitivamente, integrar los procesos de producción latinoamericanos a los propios, poniéndolos bajo la conducción de sus capitales, con cadenas transnacionales violentamente extractivas en sus eslabones latinoamericanos, logrando a nivel de la cadena la concentración y centralización necesaria para competir con los capitales estatales chinos.

Pero aquí entra la lucha de clases. Los trabajadores latinoamericanos, a través de sus organizaciones, partidos y estados, inevitablemente chocarán con estos modos neocoloniales de explotación. Estados Unidos solo logrará competir utilizando, mediante los Estados latinoamericanos neofascistas, métodos cada vez más violentos de supresión de los trabajadores latinoamericanos.

He aquí la clave de como contrarrestar esta agresión, y de como ella contiene en su negación la potencialidad para la superación dialéctica de la amenaza. Estados Unidos debe contribuir a socializar la producción latinoamericana, bajo el control de sus capitales, para lograr las escalas que le permitan la reducción de costos y aumento de productividad para competir con China. Eso implica que, aunque encauzado inicialmente hacia los fines de la acumulación estadounidense, se estarían generando las condiciones para una producción propia socializada a la escala necesaria en latinoamericana para competir en el mercado mundial. Es decir, condiciones materiales para la integración económica de la región.

Puede postularse que se estaba gestando un proceso análogo de socialización e integración a través del intercambio creciente con China, como necesidad para sostener la expansión de la relación, en cuanto a las proporciones de producción necesarias para

el mercado chino, previo a la contraofensiva estadounidense, pero de modo limitado, por lo cual la fragmentación prevalecía aún en estas relaciones.

País o región incapaz de generar capitales con las magnitudes necesarias para competir en el mercado mundial, termina relegado a eslabones inferiores de la producción global. Esto inevitablemente implica una menor apropiación del valor producido, lo que toma la forma de intercambio desigual, como una transferencia de valor desde los capitales con menor avance tecnológico hacia los más avanzados. Esto en términos teóricos es una diferencia en la composición orgánica del capital, la proporción entre medios de producción y fuerza de trabajo que determina la productividad del trabajo (Marx, 2013).

LATINOAMÉRICA SOCIALISTA

Las condiciones objetivas generadas en una región históricamente fragmentada, pero que ahora Estados Unidos va a intentar integrar, aunque sea bajo la dominación de sus capitales, abre las puertas a las posibilidades de una Latinoamérica integrada. Para que Latinoamérica logre su propio desarrollo, que implica desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, deberá poner los procesos de acumulación bajo la dirección de sus Estados, y estos Estados

deberán integrar sus procesos de acumulación a nivel continental para lograr la escala necesaria para competir en el mercado mundial. Fuera de estas escalas Latinoamérica no logra contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas, lo que la vuelve inevitablemente dependiente de otros países, y, por ende, vulnerable a dominación externa.

Ningún país latinoamericano por sí mismo puede competir en el mercado mundial en la actualidad en las ramas más avanzadas de la producción, y ningún país latinoamericano puede por sí mismo producir solo para su mercado interno la generalidad de las mercancías que requieren. La autarquía es una imposibilidad para todo país, y es, además, una tendencia regresiva y retardataria. Latinoamericana debe integrarse al mercado mundial, pero bajo la conducción de sus Estados, con el objetivo firme de contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas, en cuanto socialización del trabajo, creando las condiciones para la superación del capitalismo.

En esencia, esto implica el abandono de los esquemas neodesarrollistas adoptados por parte de la izquierda latinoamericana en el siglo XXI. Es un esquema agotado. La única vía para el desarrollo latinoamericano es la revolucionaria. Revoluciones, concebidas como procesos contradictorios, que se alcanzan con la combinación de distintos métodos

de lucha de clases, tanto electorales como insurreccionales, con periodos de reformas que preparan las condiciones para remates de transformaciones radicales, incorporando distintas formas de organización económica, que contengan y dirijan bajo conducción política a los capitales y al mercado.

El neodesarrollismo latinoamericano se convierte en un callejón sin salida cuando asume las premisas del reformismo, de que es posible alcanzar un cambio de sistema de manera evolutiva, mediante reformas graduales, dentro de las reglas del Estado que intentado transformar. Al contrario, la tesis revolucionaria no niega la necesidad de periodos de reformas, pero sabe que ellas por si solas son insuficientes, en la medida el antagonismo de clases inevitablemente lleva a un conflicto que desborda las instituciones del estado.

Toda medida dentro de un proceso revolucionario debe conducir a alterar la correlación de clases a favor de la clase trabajadora, aumentando las probabilidades de su victoria en los enfrentamientos directos. Pudiéramos, con Gramsci, hablar de la guerra de movimientos para esos enfrentamientos de clase que desbordan al estado preexistente con fines transformadores, y guerra de posiciones, para aquellas que se dan dentro de los cauces actuales del estado, alterando la correlación de fuerzas a su interior (Gramsci, 2013).

Todo ello debe conducir a que los trabajadores derroten a los capitalistas, les quiten la dirección del estado, y cambien las relaciones de propiedad y, por ende, de poder, lo que, a su vez, implica la destrucción del estado anterior y la formación de uno nuevo. El proceso revolucionario debe conducir a cambios en la base para que sea revolucionario, utilizando los métodos y medios que sean efectivos para ello.

El cambio en la superestructura, el Estado, debe utilizarse para generar los cambios en la base, en las relaciones de producción y propiedad, que permitan emerja y se sostenga el nuevo Estado. Debe quedar como aprendizaje que sin la toma del poder que permita transformar al Estado, más allá de solo tomar el gobierno, lo que significa usar el gobierno para cambiar las relaciones de propiedad, la izquierda latinoamericana termina atrapada en la alternancia electoral, limitada a esquemas redistributivos tolerables al capital, constreñida por la lógica de mercado y el sabotaje de los capitalistas si se extralimitan.

Latinoamérica requiere un nuevo proceso independentista, que, bajo la dirección de la clase trabajadora, conquiste y forme Estados que conduzcan una transición al socialismo como único medio para realizar las independencias definitivas de la región. La independencia solo es viable como

un proceso de transición socialista, donde se materializan las condiciones que permiten a un país enfrentarse y doblegar al capital y los capitalistas. Esto implica una gradual conquista de soberanía tanto económica como política que solo es posible con el desarrollo de las fuerzas productivas bajo control de un estado de los trabajadores.

Un estado que, para ser de los trabajadores, que son las mayorías, debe ser ampliamente democrático, radicalmente transparente, integrando a la sociedad a los procesos de toma de decisión y de la gestión de las empresas y activos colectivos, generando niveles de pertenencia en el proyecto y participación en la distribución de las riquezas, que haga irreversible el proyecto. El nuevo estado, para ser de las mayorías productoras de riqueza y no de una minoría apropiadora, debe ser un referente de democracia, en cuanto a la participación en las decisiones más importantes de una sociedad: las económicas, las que determinan la vida y muerte. La progresiva socialización de las condiciones de producción implica, necesariamente, democratización del Estado como medio para su transformación de fondo.

Así pues, el desafío en cada país latinoamericano es llevar adelante la lucha por la conquista del Estado, para ponerlo en manos de la clase trabajadora, dando pie a nuevas formas de Estado, que, bajo su

dirección y planificación democrática, aseguren que los capitales privados operen en función de objetivos colectivos. Esto es, una transición socialista, en cuanto medidas que empujan hacia adelante a las sociedades, en cuanto socialización de la producción y desmercantilización de los bienes y servicios fundamentales. Un proceso que debe superar las fronteras nacionales para que pueda desarrollar plenamente su potencial.

Latinoamérica solo será libre si está integrada, y solo estará integrada si avanza hacia el socialismo. Las escalas de producción necesarias para el desarrollo de las fuerzas productivas requieren concentración y centralización del capital a nivel continental, con infraestructura, industria, finanzas, materias primas y mercados que abarquen a Latinoamérica. El socialismo a escala continental solo es viable mediante la integración, y la integración solo es viable mediante el socialismo, superando los intereses de las fracciones de capitalistas nacionales dominantes en cada país que se mantienen dependientes de los capitales del norte.

De no lograr materializar procesos revolucionarios, los pueblos latinoamericanos serán reducidos a espectadores de las luchas de otros pueblos y naciones, atrapados entre ser reducidos a reservorio de trabajo y naturaleza barata para Estados Unidos, o de proveedor de bienes y servicios no complejos

para países más avanzados, como China, aunque no traiga aparejada injerencia política.

El resurgimiento de la Doctrina Monroe pone ante nosotros la necesidad imperiosa de llevar adelante procesos revolucionarios que integren al continente bajo una dirección socialista. Solo la revolución detendrá la barbarie. La humanidad depende de ello.

BIBLIOGRAFÍA

Engels, Friedrich. (2017). *La revolución de la ciencia de Eugen Duhring (anti-duhring)*. XHGLC.

Gramsci, A. (2013). *Antología*. Siglo XXI Editores.

Lenin, V. I. (2009). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Ediciones Luxemburg.

Marx, K. (2013). *El Capital Tomo 1/Volumen 1 Libro primero: el proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores.

Marx, K. (2015). *Antología*. Siglo XXI Editores.

Roberts, M. (2016) *The long depression*. Haymarket books.

LAWFARE EN REVERSA: CÓMO ESTADOS UNIDOS RECOLONIZÓ PANAMÁ (AL 100%) EN LA ERA TRUMPISTA

Por: Rekha Chandiramani Gidwani

Si el país-experimento del neoliberalismo que fue Chile en los años setenta tuviese un hermano menor, sin duda sería Panamá. Proporciones guardadas, claro está, y en contextos distintos. En Panamá se repartieron la dictadura dos uniformados: Omar Torrijos y Manuel Antonio Noriega; en Chile fue uno solo, Augusto Pinochet, aunque ejerció la fuerza letal de cien. En Panamá hubo menos muertos, por eso algunos, incluso miembros del partido que Torrijos germinó para legitimar, sostener y extender su legado político —el Partido Revolucionario Democrático (PRD)— reconocen que fue una dictadura, aunque la apellidan de otra forma: “una dictadura de cariño”.

En la franja sureña, Pinochet mató al socialista Salvador Allende. Aquí, la CIA mató directamente a Torrijos, el primer dictador, cuando este quiso desviarse hacia políticas sociales, según confesó John Perkins en *Confesiones de un sicario económico*. Luego, con el segundo dictador, Noriega, en pleno poder en los años ochenta, la agenda del neoliberalismo pleno que Estados Unidos quería imponer en Panamá encontró escollos en algunos sectores del gobierno. Para entonces, la hegemonía era más fragmentada y una parte de la oligarquía estaba

desplazada de la superestructura gubernamental.

El escenario estaba servido para una crisis. Unas Fuerzas de Defensa cada vez más represoras, pero una agenda neoliberal en su apogeo que buscaba instrumentalizar el Estado para mayores ganancias de las corporaciones estadounidenses, que no querían quedarse fuera del panorama una vez revertiera el Canal. Noriega, un informante de la CIA y “el hombre fuerte de Panamá”, se convirtió en un obstáculo para la tercera fase: la reconfiguración del neoliberalismo en el país.

OCUPACIÓN POSTINVASIÓN

Estados Unidos acusó entonces a Noriega de patrocinar el narcotráfico. Un informante de la CIA desde la década de 1960 súbitamente se convertía en blanco de aquellos que lo amamantaron por tanto tiempo. Tras las sanciones del gobierno estadounidense a Panamá y el rechazo a apresarlos en lo que se conoce como la masacre de Albrook, Estados Unidos invadió Panamá el 20 de diciembre de 1989.

El trasfondo, según cuenta el sociólogo Olmedo Beluche en *La verdad sobre la invasión*³¹, fue es-

31 Beluche, Olmedo. La verdad sobre la invasión. 2004. Manfer.
<http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/laverdadsobrelainvasion.pdf>

trenar arsenal bélico y probar su efecto y de paso destruir la fuerza militar panameña para mantener la dependencia del país de Estados Unidos. De allí en adelante, así como se reconfiguró el país, se reconfiguró el estilo del tutelaje.

La ocupación postinvasión duró años. El gobierno de Guillermo Endara, que ganó las elecciones de mayo de 1989 y tomó posesión tras la invasión en una de las bases militares estadounidenses en Panamá, se encargó de la reconstrucción del país. Una reconstrucción que fue más allá de lo económico. Testimonios de la época dan cuenta de soldados estadounidenses sentados al lado de cada director de todas las entidades públicas panameñas. Los soldados gringos tenían la última palabra sobre qué soldado panameño se reciclaba —o no— como policía “civil”. Cada juzgado también tenía un soldado u oficial estadounidense en sus oficinas, decidiendo qué casos irían a juicio, cuáles serían archivados y qué jueces serían entrenados bajo las instituciones “multilaterales” financiadas por Estados Unidos para proveerles resultados unilaterales.

Así, a pesar de que en referéndum el pueblo panameño rechazó la eliminación del ejército, los gobiernos la implementaron modificando la forma de modificar la Constitución primero e inventando lo de las “reformas paralelas”. Con dos asambleas

alineadas, el gobierno panameño eliminó el ejército en 1994, dejando al país, ahora formalmente, “bajo el paraguas del Pentágono”, como reveló Omar Torrijos muchos años atrás.

La postinvasión marcó el inicio de la tercera etapa del neoliberalismo en Panamá. Algunos —inocentemente, por ignorancia o con toda la intención— le llaman el retorno de la democracia. Sin embargo, hechos comprobados como que cada aspirante a la presidencia tenga que tener el beneplácito público —porque no vale de igual forma el privado— del embajador estadounidense de turno, la influencia abierta de las agencias de las tres letras en los estamentos judiciales y policiales, y la creciente captura de la propia Corte dibujan que estamos ante lo que varios autores califican como un Estado tutelado. Y por más que nos duela, debemos reconocernos como tal. No para conformarnos, sino para transformarlo.

NUEVOS DISFRACES

El neoliberalismo en Panamá tiene tres etapas: la implantación en los años setenta bajo el torrijismo, la expansión con leve resistencia en los ochenta bajo el noriegato, y la reconfiguración con validación electoral quinquenal en la postinvasión.

Una parte medular de esa reconfiguración fue el

reclutamiento de jueces y magistrados. Los que terminaron en la Corte Suprema venían de cursos y entrenamientos directamente en Estados Unidos o en organismos multilaterales, donde se socializa entre los países del Sur Global la agenda imperialista estadounidense. Una revisión de los perfiles públicos de los magistrados³² revela que la mayoría de los designados por el Ejecutivo en la postinvasión tuvieron algún entrenamiento financiado directa o indirectamente por el gobierno estadounidense.

Ilustrativa de esta sumisión es que ni los magistrados, ni los diputados, ni los políticos de toda ralea escatiman en mostrar en redes sus reuniones —de placer y negocios— con funcionarios estadounidenses. La fiesta del 4 de julio es todo un evento para la farándula política en Panamá.

Por otro lado, la financiación a los estamentos de seguridad data por lo menos del gobierno de José Antonio Remón Cantera, el primer oficial que llegó a ser presidente e inauguró la militarización de la policía panameña, convirtiéndola en un cuerpo híbrido —militares con uniforme de policía— que para los efectos hemos calificado como un *Frankenstein uniformado*³³ en una investigación publicada en 2021.

32 <https://www.ojoalpuesto.org/>

33 <https://www.prensa.com/judiciales/la-policia-de-panama-un-frankenstein-uniformado/>

En tanto, cinco de los siete presidentes postinvasión fueron ministros en administraciones gubernamentales previas. Nunca ha repetido un partido político, pero en esa dualidad que inicialmente se repartían en un bipartidismo panameñistas y perredistas, se garantizaba una “estabilidad democrática” a Estados Unidos. En otras palabras, la continuidad de la agenda neoliberal y la dependencia y subordinación del aparato de gobierno panameño.

No sería justo borrar el poder de agenciamiento y la resistencia de algunos sectores políticos y económicos, especialmente después de que un tercer partido, Cambio Democrático (CD), rompió ese bipartidismo. Esto ocurrió en 2009 cuando el magnate de los supermercados, Ricardo Martinelli —un viejo conocido de la política, pues fue ministro del gobierno panameñista de Mireya Moscoso (1999-2004) y director de la Caja del Seguro Social durante la administración perredista de Ernesto Pérez Balladares— llegó al poder.

EL FACTOR MARTINELLI

Es en el gobierno de Martinelli, probablemente el más corrupto en volumen de dinero que hemos tenido hasta ahora, donde se tensaron los hilos entre títeres y titiriteros. La coyuntura de “resolución” de

esa tensión llegó con el ascenso de José Raúl Mulino al Palacio de Las Garzas.

Los cables de Wikileaks de 2009 y 2010 ofrecen un retrato revelador de la relación entre Martinelli y Mulino, y de cómo la embajada estadounidense veía la situación. En un cable del 9 de julio de 2009, titulado “Panamá: primeras impresiones de un gobierno conflictivo”, se cita al exmagistrado Adán Arnulfo Arjona, quien describió a Mulino como “arrogante, corrupto y estúpido”. Según Arjona, Martinelli había nombrado a Mulino como ministro de Gobierno y Justicia porque Aníbal Galindo, presidente de Unión Patriótica (partido aliado), no aceptó el puesto. Yendo más allá, Arjona afirmaba que Martinelli tenía información de una denuncia de un empresario canadiense a quien Mulino habría defraudado por 600.000 dólares, prometiéndole un terreno frente al mar cuando era el de atrás, y que Martinelli usaría este caso para deshacerse de él.

La revelación clave de este cable es que Mulino no era de los favoritos de Martinelli, que lo nombró por compromiso con el partido UP y que eventualmente quiso deshacerse de él. ¿Cómo es posible entonces que quince años después sean tan inseparables que Martinelli removi6 a su propia esposa como candidata a vicepresidenta para suplantarla con Mulino?

En otro cable, describen a Martinelli como un mandatario con “personalidad fuerte, falta de compromiso con el cumplimiento de la ley”, y señalan que los superpoderes presidencialistas y su alto nivel de aceptación “pueden combinarse para erosionar la democracia en Panamá”. Quién diría que estaban describiendo las características que también tendría el presidente de Estados Unidos unos años después, con las mismas, sino peores, consecuencias.

De modo que la entonces embajadora Barbara Stephenson recomendó no identificarse más de lo necesario con el gobierno de Martinelli públicamente y estrechar lazos de cooperación con organizaciones y colectivos, sin dejar de cooperar con el gobierno. En este punto, la embajada comienza a diversificar su influencia, extendiendo sus programas de cooperación a organizaciones de la sociedad civil, grupos políticos de oposición y medios de comunicación. La necesidad, según el propio cable, no venía por un deseo verdadero de democracia —que hubiese implicado la denuncia abierta de la deriva autoritaria— sino por la apariencia: evitar parecer que Estados Unidos endosaba las arbitrariedades de Martinelli.

Hay que recordar otro cable muy importante, aquel en el que la embajadora estadounidense informó al Departamento de Estado que Martinelli le solicitó

equipo para interceptar comunicaciones, algo a lo que ellos se negaron por la posibilidad de que Martinelli espíara adversarios políticos, como en efecto ocurrió. La secuencia de hechos posteriores es muy dicente: el proceso contra la exprocuradora Ana Matilde Gómez que terminó con su remoción, la confesión del propio expresidente Varela sobre la intención de las escuchas a adversarios políticos, la compra de software Pegasus para esos efectos, entre otros.

Pegasus, junto con los otros softwares y equipos que compró a empresas israelíes el gobierno de Martinelli marcaron un antes y un después en la postinvasión. Especialmente porque dentro de la lista de pinchados que trascendió durante el juicio había una funcionaria de la embajada estadounidense en Panamá. Además, nunca se ha resuelto el destino del sistema pinchador, que según el relato de periodistas, políticos y activistas y las esporádicas “filtraciones” sin autor que salen en redes de tanto en tanto, sigue encendido.

MULINO, EL MEDIADOR EN SU LABERINTO

La pregunta más fácil de responder es cómo llegó Mulino a la Presidencia. Estaba retirado de la vida política. Perdió unas primarias en 2019 en el Cambio Democrático (CD, el primer partido que fundó

Martinelli), y aunque siguió a Martinelli cuando fundó un segundo partido –porque no obtuvo la candidatura en el primero– Realizando Metas (RM), reapareció públicamente años después para reemplazar a la esposa de Martinelli como candidato a vicepresidente en 2024. A inicios de 2024, Martinelli se perfilaba en las encuestas como el favorito, a pesar de su condena por blanqueo de capitales en el caso *New Business* y de los dos sonados juicios previos por las escuchas telefónicas ilegales (caso pinchazos), en el que fue declarado “no culpable”, además de tener varios casos pendientes, entre ellos el de las coimas de Odebrecht.

En su segundo intento por llegar a la Presidencia, Martinelli puso a su esposa Marta como su compañera de fórmula. Pero eso cambió en octubre de 2023, cuando la pareja anunció que Mulino ocuparía ese puesto. Como quien saca un conejo del sombrero, el Tribunal Electoral lo puso en la carrera sin haber pasado por elecciones primarias en su propio partido. Luego, apelando a la misma autoridad, dos de los tres magistrados del TE decretaron que correría sin vicepresidente. Concretaron lo impensable —quizás no inédito, porque lo de presidentes puestos a dedo no es extraño en nuestra historia política.

La pregunta más afilada es: si Martinelli quiso deshacerse de Mulino en 2009, ¿por qué quince años después lo convierte en su delfín, su mejor amigo?

¿Se lo impusieron? Y, de ser así, ¿quién o quiénes?

Y viene a colación algunos episodios memorables, que en otro país serían escandalosos, por decir lo menos. Mulino asiste a una entrevista televisada donde da una primicia: ese día se reuniría con la embajadora estadounidense Mary Carmen Aponte. Minutos después, ese mismo día, en modo control de daños, la embajada niega la confirmación de esa cita, que termina dándose, en efecto, días después. Recordemos que en ese momento la candidatura de Mulino no estaba en firme aún, ya que pesaba sobre ella una demanda de inconstitucionalidad que no le impidió hacer campaña por el país. Mucho más dicente es la reunión del 6 de mayo de 2024, justo un día después de las elecciones generales. La primera visita del presidente electo fue a la embajadora estadounidense.

Aquí empieza a tomar forma nuestra hipótesis central: *lawfare* en reversa. Mientras que el *lawfare* tradicional implica el uso del sistema judicial para perseguir adversarios políticos, aquí estaríamos ante un fenómeno inverso. La fragilidad institucional, la dependencia histórica y la presión exterior no se utilizaron para derrocar a un líder díscolo (como Noriega), sino para forjar una alianza estratégica entre un poder fáctico local (Martinelli) y el poder tutelar estadounidense, coronando a un operador funcional (Mulino) que garantiza la recoloniza-

ción total del país, incluso a costa de los intereses nacionales.

La utilización en reversa de los mecanismos judiciales es posible gracias a la influencia ya descrita de Estados Unidos en el Órgano Judicial, que llegó a un pico muy alto durante la presidencia de María Eugenia López, quien además de reunirse constantemente con funcionarios de ese país, llegó a recibir a una jueza estadounidense.

La materialización del *lawfare* en reversa se da así por la vía de las anulaciones de sentencia –como la del hermano del Canciller de Mulino, Javier Martínez Acha– la no detención de Martinelli dentro de territorio panameño y el asilo asistido por el gobierno de Mulino en Colombia, la reducción de penas, los perdones presidenciales, los casos archivados y los que nunca llegan a investigarse: como el del propio presidente Mulino y el presunto sobrecosto en la compra de radares siendo ministro de seguridad de Martinelli.

Los planetas de la casta política panameña se alinearon con los intereses trumpistas. Atrás quedó la agenda anticorrupción, el fortalecimiento de lo sociedad civil, la transparencia, la democracia, el Estado de derecho, etc, etc. La doctrina Monroe revitalizada transformó el proyecto de Martinelli: de una amenaza a un instrumento.

LA EMPRESA QUE FENECE PARA QUE EMERJA EL PAÍS SUBYACENTE

Oswaldo Díaz Espino se ganó, no sin razón, la animadversión de los pseudonacionalistas al definir a Panamá como “un país creado por Wall Street”. La afirmación, cruda y deliberada, encuentra su sustento en un hecho fundacional: ni siquiera se había secado la tinta del Acta de Separación de Colombia cuando la élite criolla —no el pueblo panameño— cedió a perpetuidad a Estados Unidos una franja de 80 kilómetros de largo por 16 de ancho para la construcción del Canal.

El acto previo a la entrega del territorio fue la separación de Colombia, que celebramos el 3 de noviembre. La élite independentista —como la clasificó Marco Gandásegui— no lo fue por tener anhelos de soberanía, sino por ser parte de la veintena de apellidos que ha manejado el país como su finca, como una empresa, desde siempre. Para esa raquítica élite, el Canal era una empresa demasiado grande. Para Estados Unidos, en cambio, era “*the great enterprise*”, la mayor apuesta económica emprendida hasta ese entonces, un símbolo del capitalismo pionero, de democracia de socios y la coronación de su hegemonía en los mares, algo fundamental en la era de las guerras mundiales que se inauguraron justo en 1914, cuando también pasó el primer barco por el Canal.

Lo único que logró esa élite fue mejorar la renta del enclave. El Canal de Panamá es un caso único en el que la naturaleza se complejizó y desnaturalizó: se quebró la relación del panameño con su entorno para (re)construirse desde una visión política, económica, legal y técnica funcional al capitalismo global dominado por Estados Unidos, en detrimento de la soberanía y muchas veces en contra de los intereses de la población.

Hoy, esa lógica de “empresa” que fenece se expresa en las acciones de los operadores del Palacio de Las Garzas, que trabajan arduamente en contra de los intereses y el potencial del país. Esta camada de la clase dirigente, bajo la era trumpista, ha llevado a cabo un menú de sumisión que evidencia la recolonización total:

Migración: hizo que Panamá recibiera migrantes atados y encadenados para encerrarlos en un hotel, luego en Darién, para después dejarlos a su suerte en un limbo.

Geopolítica: Estados Unidos presionó a Panamá para que se retirara de la Franja y la Ruta, con todo el potencial perdido que eso significa.

Recursos naturales: obligó a Panamá a subsidiar al imperio más grande del mundo con el peaje de sus barcos y el agua dulce que no tienen sus propios habitantes.

Infraestructura: lo incitó a quitarle la concesión de los puertos (que está bien que se audite y reevalúe, pero no con motivos, tiempos y fines afines a Estados Unidos) y le cedió el estudio del tren hecho por China para que ellos lo construyan.

Seguridad: puso a su servicio a la fuerza pública de un país que antes invadió.

La hipótesis del *lawfare en reversa* no solo explica la alianza Martinelli-Mulino, sino que revela la verdadera naturaleza de la relación contemporánea entre Panamá y Estados Unidos. La nueva forma sobrepasa la mera injerencia para consolidar, bajo el mandato de Mulino, una gestión compartida del Estado panameño por parte de una élite local funcional a los intereses del poder tutelar. La empresa Panamá, concebida como un enclave de servicios globales, fenece como proyecto nacional para dar paso a una neocolonia plena.

Reconocer esto no es un acto de pesimismo, sino el primer paso para transformarlo. El país subyacente —el de la gente, el de la soberanía en ciernes— aún tiene la tarea de construir una nación que no sea solo una “gran empresa” para unos pocos, sino un hogar para todos.

BIBLIOGRAFÍA

Beluche, O. *La verdad sobre la invasión. 2004. Manfer.*

McCullough, D. (1976). *The Path Between the Seas.*

Perkins, J. *Confesiones de un sicario económico.*

Wikileaks. (2009). Cable 09PANAMA701_a. “Panamá: primeras impresiones de un gobierno conflictivo”.

Wikileaks. (2009). Cable 09PANAMA549_a.

Wikileaks. (2010). Cable 10PANAMA7_a.

ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL EE UU 2025. TRUMP, ENTRE LO QUE QUIERE Y LO QUE PUEDE

Por: Olmedo Beluche

Con fecha de noviembre de 2025, el gobierno de Donald Trump acaba de publicar su “Estrategia de Seguridad Nacional EE UU 2015” (*National Security Strategy of the United States of America. November 2025*. Traducción de la Asociación Lázaro Cárdenas y la Asociación Asturiana de Amistad con los Pueblos).

Es un documento que hay que tomarlo en serio porque demuestra que, aunque los gestos del actual presidente norteamericano son grotescos y vulgares muchas veces, estamos ante un proyecto serio de reconfiguración del orden mundial en muchos aspectos distinto a lo que veníamos viendo en los últimos 30 o 40 años.

EL ÚNICO PRINCIPIO EN POLÍTICA INTERNACIONAL: EL INTERÉS NACIONAL DE EE UU

Contrariando los sentimientos de liberales y socialdemócratas, el nuevo orden mundial al que aspira Trump manda a la sepultura: la globalización neoliberal, que es reemplazada por neoproteccionismo y reindustrialización estadounidense; y al “derecho

internacional”, que es reemplazado por un realismo político descarnado en el que los “intereses de Estados Unidos” deben imponerse por cualquier medio, diplomático, económico o militar.

Se sabe que desde la Segunda Guerra Mundial la apelación del imperialismo norteamericano al “derecho internacional” o a los “derechos humanos”, o a instituciones como las Naciones Unidas, lo eran a conveniencia, pero la diferencia ahora es que la “Estrategia” renuncia al lenguaje edulcorado e hipócrita, apelando sin tapujo a que el “propósito de la política exterior es la protección de los intereses nacionales fundamentales, ... los asuntos de otros países son nuestra preocupación solo si sus actividades amenazan directamente nuestros intereses”.

En ciertas partes del documento parece una versión 2.0 del Destino Manifiesto cuando pretende justificar toda su política internacional apelando a la defensa de los “derechos naturales otorgados por Dios a sus ciudadanos”. En dos palabras, dice más adelante: *“America First”*.

EL FINAL DE LA GLOBALIZACIÓN COMO LA CONOCIMOS

El documento habla de “No Intervencionismo”, que ha prevalecido en diversas coyunturas de la historia norteamericana, como al inicio de la Primera y

Segunda Guerras Mundiales. Pero el imperialismo yanqui siempre ha intervenido cuando calcula que le conviene. Por otra parte, habla “reequilibrio de las cargas” como política hacia los aliados militares, es decir que Europa o sus aliados del Indo-Pacífico paguen los costos de defensa mutuos, como los aumentos al 5 % del PIB de los presupuestos militares de los países de la OTAN.

Culpa a las élites norteamericanas de “cargar para siempre las cargas globales”, haciendo apuestas por el “libre comercio”, que debilitaron a la clase media y la industria de Estados Unidos. Para frenar ese curso propone que “La Era de la Migración Masiva ha Terminado”, por un lado; mientras que, por otro, debe haber la “seguridad económica” a través de un “comercio equilibrado” en el que la prioridad sea: “nuestras propias industrias”, el “acceso a las cadenas de suministros” de materias primas, y la “reindustrialización” declarando que “el futuro pertenece a los fabricantes”.

DOCTRINA MONROE Y COROLARIO TRUMP

Hace un año, cuando en el marco de la conmemoración de los 35 años de la última invasión norteamericana a Panamá, el 20 de diciembre de 1989, Donald Trump lanzó sus ataques contra nuestro país aduciendo que nos habían “regalado el Canal

de Panamá” y que se lo habíamos traspasado a China, que es quien lo administraba, según él decía. En ese momento muchos creyeron que, por lo absurdo de las declaraciones, estábamos ante “una locura” pasajera del presidente yanqui.

Nos tocó advertir que estábamos ante una “actualización” (*update*) de la “Doctrina Monroe” (“América para los americanos”) por parte de Donald Trump, esta vez dirigida contra China y su creciente presencia en Panamá luego del restablecimiento de relaciones diplomáticas en 2017. La Doctrina Monroe ha sido la política permanente de Estados Unidos hacia América Latina y El Caribe desde que fue promulgada en 1823, tratándonos como su “patio trasero” en el que otras potencias solo son admitidas con limitaciones o no lo son en absoluto.

Esa doctrina ha tenido sus actualizaciones (corolarios) de acuerdo a cómo ha evolucionado la situación: hacia 1845, cuando se pretendía la anexión de Texas y se planeaba arrebatarse a México la California, se emitió la Doctrina del Destino Manifiesto, por la cual se decía que Dios había encargado a ese país llevar la “civilización” a esos pueblos del oeste (mexicanos e indígenas); en 1880, cuando una empresa francesa inició la construcción del Canal de Panamá, el presidente Rutherford B. Hayes emitió su corolario, por el cual estableció que tenían que tener injerencia en cualquier canal

que se hiciera en Centroamérica; en 1904, Teodoro Roosevelt completó su política del “gran garrote” con su propio corolario, por el cual se “justificaba” la ocupación de nuestros países si eran administrados por gobiernos “irresponsables”.

En la postguerra y durante la “guerra fría” con la Unión Soviética esa doctrina adquirió la forma de “Doctrina de la Seguridad Nacional”, acusando a todo movimiento o crítica al control imperial del subcontinente, como influencia comunista de la URSS. Ahora estamos ante la actualización que hace Donald Trump.

Así se demostró en febrero de 2025, cuando el secretario de Estado Marco Rubio se dirigió a Panamá como primer país a visitar. En ese viaje, Rubio logró que el pusilánime gobierno panameño de José R. Mulino, rompiera el “Acuerdo de la Seda” (comercial) con China, y que amenazara con quitarle los puertos panameños controlados por empresas chinas.

Unas semanas después se completaría la traición de Mulino y la política de Trump para Panamá con el viaje del secretario de Defensa, Peter Hegseth, que logró un Memorando de Entendimiento por el cual se le restituyeron a EE UU tres bases militares adyacentes al Canal de Panamá. Incluido un acuerdo secreto para el paso de buques de la armada norteamericana de manera gratuita por el canal.

Ahora la Estrategia de Seguridad Nacional reconoce abiertamente que estamos ante una actualización de la Doctrina Monroe, que ha pasado a llamarse “Corolario Trump”, y que dice como una clara amenaza no solo a Panamá sino para toda Latinoamérica: *“Negaremos a los competidores no hemisféricos la capacidad de posicionar fuerzas u otras capacidades amenazantes, o poseer o controlar activos estratégicamente vitales, en nuestro Hemisferio”*.

Sobre el “Hemisferio”, es decir, el continente americano, el documento dice de manera descarada que a sus competidores (léase China, Rusia o Irán) se les impedirá que posean intereses estratégicos (puertos, minas, contratos públicos, etc.) y que “reclutará” amigos y se “expandirá” hacia gobiernos no tan amigos, convenciéndolos de que “nos vean como socios de primera elección, y (a través de varios medios) desalentaremos su colaboración con otros” (estados).

VENEZUELA PRIMERA VÍCTIMA DE LA DOCTRINA MONROE DEL SIGLO XXI

Donald Trump tiene como propósito concreto de la aplicación de su doctrina para Latinoamérica la homogenización política hacia la extrema derecha de los gobiernos de la región. Para hacerlo

cumplir: sanciona con aranceles a Brasil exigiendo la libertad de Bolsonaro, condenado por golpista; apoya abiertamente candidatos de derecha en las elecciones de Bolivia y Honduras; sanciona a Petro; insinúa que podría atacar los “carteles” mexicanos en México, etc.

Pero las mayores joyas políticas a las que aspira Trump es producir un vuelco completo con el derrocamiento del gobierno de Maduro, en la República Bolivariana de Venezuela, lo que de carambola completaría el aislamiento y deseada caída del gobierno del Partido Comunista en Cuba, tras más de 60 años de agresión política y económica constante.

La ofensiva contra Venezuela es seria: un despliegue de portaviones, acorazados y submarinos en el Caribe frente a sus costas; la declaración de un cerco naval completo a sus buques petroleros; la amenaza de ataques por tierra que continuarían los ataques a pequeñas embarcaciones en acusadas sin pruebas de narcotráfico, en la que han muerto cerca de cien personas.

Parece inminente un escalamiento de la agresión imperialista contra Venezuela y su gobierno, aunque es evidente que una invasión semejante a la que se produjo en Panamá hace 36 años no sería muy viable y dudosamente exitosa, por lo enorme

del país y su población, y por la tradición antiimperialista de su pueblo que, además contaría con la solidaridad continental. Probablemente apretarán el cerco con la esperanza de una fisura a lo interno del gobierno bolivariano. ¿Se atreverá Trump a cometer un magnicidio?

UNA COSA ES LO QUE TRUMP QUIERE, OTRA LO QUE PUEDE O PODRÁ HACER

La Estrategia de Seguridad Nacional 2025 no descuida un aspecto que Gramsci señalaba como esencial para ejercer la dominación o hegemonía: el elemento cultural. Los gringos, por supuesto, le llaman el “soft power”, “a través del cual ejercemos influencia positiva en todo el mundo que promueve nuestros intereses”.

Estamos hablando aquí desde el control de los grandes medios de comunicación de masas, que construyen los relatos (ideologías) que se necesitan, así como las industrias culturales, tienen a Hollywood como lo más emblemático, la música, la ciencia y la tecnología.

Sin embargo, la “Estrategia” pasa por alto un elemento central: que gran parte de la humanidad ya no se traga acríticamente los valores culturales fabricados desde ese centro de “poder blando”. Gran

parte de la humanidad, medianamente culta, incluyendo la población norteamericana, ya descreía del discurso hipócrita de “demócratas”, como Joe Biden o Kamala Harris, que justificaban su política imperialista disfrazándola de defensa de la democracia y la libertad. Ahora que el discurso tosco y grosero de Trump deja ver su verdadero rostro imperialista, fascista y racista, mucho menos creíble lo será.

Evidencia de ello han sido los millones que han salido a las calles de todo el mundo para denunciar el genocidio de los fascistas judíos contra el pueblo de Gaza, pese a la persecución montada en Europa y EE UU contra profesores y estudiantes universitarios que han denunciado al sionismo. Los millones que han salido a las calles de todas las ciudades importantes de ese país para decirle a Trump que no quieren un rey.

La propia agresión exacerbada contra Venezuela está provocando una respuesta cultural en toda Latinoamérica: el resurgimiento del “bolivarismo”, la aspiración a que luchemos juntos nuestros países para defender nuestra independencia y soberanía frente al imperio de norte.

Finalmente, una consideración económica sobre la Estrategia. ¿qué efecto tendrá el cese del flujo migratorio sobre los salarios en EE UU? La ley de oferta y demanda establece que, a menor oferta de

fuerza de trabajo, lo salarios tienden a subir y por ende los costos de producción.

Por esa razón, contrario a lo que afirma Trump, la industria norteamericana ha promovido en varias ocasiones migraciones masivas para sostener el crecimiento económico con abundancia de fuerza de trabajo.

¿Menor migración producirá mayores costos de producción? Si es así, las manufacturas de EE UU serán más caras en el mercado mundial y no podrán competir con las de China, lo cual conlleva una pérdida de la competitividad que se quiere evitar. Esas son las contradicciones insolubles del sistema capitalista por eso no tiene salvación, por más “estrategias” que planea Trump.

Panamá, 17 de diciembre de 2025.

PRAGMATISMO Y REALISMO POLÍTICO DE LA DOCTRINA MONROE: PODER Y HEGEMONÍA EN AMÉRICA LATINA

Por: Diógenes Sánchez Pérez

INTRODUCCIÓN:

Este artículo tiene como objetivo analizar los fundamentos filosóficos (pragmatismo y el realismo político) sobre la cual se sostiene la política exterior estadounidense, específicamente la Doctrina Monroe y sus diversas expresiones en corolarios que ha caracterizado su diplomacia convirtiéndola en un instrumento de hegemonía, control y dominación de alcance global. La Doctrina Monroe (1823) es considerada la base ideológica fundamental que justifica el intervencionismo militar, económico, político y cultural en América Latina y, por tanto, no fue exclusivamente un principio diplomático; sino que también fue una estrategia práctica (pragmatismo) encaminada al bien propio (realismo político) de Estados Unidos frente al resto de América Latina y Europa. A partir de esta doctrina se bifurcan una serie de corolarios que se mimetizan dependiendo de las circunstancias históricas y de las correlaciones geopolíticas de su poder imperialista. Su legitimación ideológica se sustenta en una concepción pragmatista, donde define la verdad y el valor de las ideas fundamentándose en su utilidad práctica, en su aplicación y en sus consecuencias rea-

les. El pragmatismo estadounidense surgió a finales del siglo XIX (aproximadamente 1870), y sus principales precursores son: Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey. Esta corriente filosófica se distingue por valorar la veracidad de las ideas a partir de sus consecuencias prácticas y su utilidad, enfatizando la acción y la experiencia como ejes fundamentales. Mario Bunge define el pragmatismo como: *“La doctrina filosófica según la cual la praxis (acción) es la fuente, el contenido, la medida y el objetivo de todo conocimiento y todo valor”*. (Bunge, 1999. pág.168). El pragmatismo funcionó como el fundamento ideológico de la supremacía estadounidense en el hemisferio occidental, adaptando su política exterior según su conveniencia y sus intereses estratégicos, condenando a América Latina a ser su patio trasero. Esta visión imperialista también se sustenta en su realismo político de corte flexible, orientándolo en la búsqueda de resultados útiles y centrada en maximizar beneficios nacionales, incluso si ello implica modificar alianzas como la OTAN, reinterpretar valores o actuar de manera no democrática, aunque implique romper el multilateralismo o entidades supranacionales como las Naciones Unidas.

EL PRAGMATISMO POLÍTICO DE LA DOCTRINA MONROE

La crisis del régimen colonial español, sumada al temor de una posible restauración europea impul-

sada por la denominada Santa Alianza (integrada por Rusia, Prusia y Austria), llevó a Estados Unidos a adoptar medidas para limitar la influencia y el dominio europeo en América. En este contexto, surge la Doctrina Monroe bajo la sentencia de *“América para los americanos”*, concebida como una respuesta estratégica y disuasoria, y en el cual su interés geopolítico estaba muy lejos de estar motivada por consideraciones libertarias, solidarias o soberanas hacia América Latina, ya que su retórica la transformó en *“América para los estadounidenses”*. La Doctrina Monroe se constituyó en más que una simple advertencia diplomática dirigida a Europa; representó el fundamento ideológico y discursivo de la hegemonía imperial estadounidense en el continente americano. El pragmatismo, aunque es una corriente filosófica posterior, es decir, una teoría a posteriori o de postdicción a la doctrina Monroe, caracteriza convincentemente dicha doctrina en su aplicación práctica. Por tanto, no pueden considerarse como aspectos accesorios, sino que conforman el núcleo mismo de su lógica de instrumentación del poder hegemónico. Lejos de ser imparcial, el pragmatismo funcionó como un componente para adaptar el discurso monroísta conforme a los intereses políticos, económicos y militares del poder estadounidense. Su aplicación práctica respondía fundamentalmente al criterio de máxima utilidad para Estados Unidos, sin importar las consecuencias y el perjuicio en general

del resto del continente. Este pragmatismo diplomático siempre estuvo impulsado porque vieron a América Latina como una región de grandes recursos naturales vitales y de materias primas vírgenes para su desarrollo industrial y tecnológico. Eduardo Galeano lo describía perfectamente en la Venas Abiertas de América Latina, cuando decía: *“Los astronautas habían impreso las primeras huellas humanas sobre la superficie de la luna, y en julio de 1969 el padre de la hazaña, Werner Von Braun, anunciaba a la prensa que los Estados Unidos se proponían instalar una lejana estación en el espacio, con propósitos más bien cercanos: ”Desde esta maravillosa plataforma de observación -declaró- podremos examinar todas las riquezas de la tierra: los pozos de petróleo desconocidos, las minas de cobre y de cinc...”* (Galeano.2015. pág. 175). Esta arquitectura de poder estadounidense moldeó la historia política, económica y cultural del continente americano y su posterior desgarramiento. La Doctrina Monroe, ha sido interpretada desde una perspectiva crítica, como un elemento central en el dominio y construcción de la supremacía de los Estados Unidos y, por consiguiente, su enfoque pragmático y su capacidad de adaptación a distintos contextos geopolíticos, fueron factores esenciales para que el coloso del norte consolidara una posición predominante en el hemisferio occidental, más allá del ámbito diplomático. La metamorfosis de la diplomacia estadounidense en la actualidad se justifica en sus

políticas de seguridad nacional, y son idénticas a las del Siglo XIX, sólo han cambiado los actores, espacios y momentos, pero, sus ambiciones inex-pugnables siguen siendo las mismas, tanto así, que el presidente James Polk reinterpretó la Doctrina Monroe y fue el principal exponente del “Destino Manifiesto” en su momento, como señalan Araúz y Pizzurno:

“justificó la sed de tierras con fundamentos místicos-religiosos y étnicos, arrogándose Estados Unidos el papel de pueblo escogido por la Divina Providencia para llevar la civilización a las naciones atrasadas. Tras reiteradas solicitudes de anexión, en 1845, Texas fue incorporada a la Unión y al año siguiente Estados Unidos le declaró la guerra a México. El resultado final fue la concertación del Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848 mediante el cual Estados Unidos obtuvo una vasta extensión de territorios mexicanos a cambio de 15 millones de dólares”. (Araúz-Pizzurno, 1999: p. 225)

La política exterior estadounidense ha establecido unas series de alianzas tácticas y de operaciones coordinadas que han suscitado toda una discusión debido a su flexibilidad, respecto a principios morales, éticos y del respeto por los derechos humanos. De igual manera, esta plasticidad diplomática no discrimina la selección de socios estratégicos en Medio Oriente, debido a que responde a considera-

ciones pragmáticas, como se observa en la relación sostenida con el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, acusado de genocidio, pero, sigue siendo su principal aliado en la región, a pesar de que existe una orden de captura a nivel mundial dictada por la Corte Penal Internacional. También lo es de gobiernos cuestionados sobre su violación a los derechos humanos como Arabia Saudita y Qatar. Su desparpajo moral es exponencial sobre todo en la reciente visita a Estados Unidos del presidente sirio Ahmed al-Sharaa líder del grupo terrorista islamista Al Nusra y también militante del grupo terrorista islamista Al Qaeda, que ha asesinado a miles de familias sirias y ahora es recibido como un gran estadista en la Casa Blanca.

En el contexto de América Latina, sus territorios han sido considerados un espacio estratégico y de espacio vital dentro de la política internacional de Estados Unidos, en el cual la defensa de su soberanía suele coincidir con los intereses expansionistas estadounidenses en detrimento de las demás naciones del mundo. Esta postura ha servido para justificar intervenciones militares, como el caso reciente de la invasión a Venezuela y el secuestro del presidente Nicolás Maduro, así como la firma de tratados desiguales y el ejercicio de control económico sobre la región como por ejemplo: el control de los puertos panameños de Cristobal y Balboa administrados por Panama Ports Company

(PPC) filial de CK Hutchison y que a través de fallo judicial han declarado el contrato de concesión como ilegal y por tanto será traspasado a otro consorcio transnacional. Otra característica de este pragmatismo intervencionista en el orden económico es la guerra arancelaria no sólo contra China, Rusia, México o Europa, sino que la extendido a toda Latinoamérica. En el caso de Panamá es del 10 % de aranceles, de tal manera, que se mantienen los dispositivos de presión económica a través, de la intervención de los mercados, materias primas y rutas estratégicas, lo que requiere la presencia de gobiernos marionetas, alineados y afines, para impedir y limitar el surgimiento de proyectos autónomos o independientes, como señala Chomsky: *“La gran estrategia imperial prescinde de hecho del imperio internacional de la ley como objetivo preeminente de sus política... apuntando que ni el derecho internacional ni la Carta de Naciones Unidas se mencionan siquiera en la Estrategia de Seguridad Nacional. «La primacía de la ley sobre la fuerza, [que] ha sido uno de los principales hilos conductores de la política exterior estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial”, desaparece en la nueva estrategia. También «poco menos que desaparecidos» están los organismos internacionales «que extienden el alcance de la ley y buscan contener al poderoso y darle una voz al débil”. De ahora en adelante, la fuerza impera; y Estados Unidos ejercerá esa fuerza según su parecer”.* (Chomsky. 2003.pág.44).

Esta concepción pragmatista también tiene un sustento mesiánico fundamentada en la Doctrina del Destino Manifiesto, en la convicción de que Dios o el progreso histórico habían destinado a Estados Unidos a expandirse y liderar el continente. Las ideas derivadas del calvinismo anglosajón se difundieron entre la clase política de Estados Unidos, generando un compromiso con una misión civilizadora que justificaba el empleo de todos los recursos necesarios para cumplir ese deber. Esta dimensión escatológica de la Doctrina Monroe fue y es un modelo pragmático que pretende legitimar la hegemonía estadounidense en todo el continente, su concepción instrumentalista se basa en su lógica de poder imperialista que se sustenta en el sistema capitalista que depreda todos los recursos naturales y para ello convierte su política exterior en la medida de todas las cosas, unas veces más encubiertas y otras veces más descaradas, pero, con las mismas consecuencias devastadoras para las naciones latinoamericanas, como describe Fanon: *“Hoy el colonialismo y el imperialismo no saldaron sus cuentas con nosotros cuando retiraron de nuestros territorios sus banderas y sus fuerzas policiacas. Durante siglos, los capitalistas se han comportado en el mundo subdesarrollado como verdaderos criminales de guerra. Las deportaciones, las matanzas, el trabajo forzado, la esclavitud han sido los principales medios utilizados por el capitalismo para aumentar su reserva en oro y en diamantes, sus riquezas y para establecer su poder. (Fanon.2023. pág.111).*

Así, el pragmatismo diplomático estadounidense bajo el paraguas de la fuerza de los cañones y más recientemente con las armas nucleares delinear su expansionismo imperial transgrediendo cualquier principio de convivencia pacífica entre las naciones. El derecho a la autodeterminación de los pueblos solo es una simple remembranza del pasado, sobre todo si llegan a gobernar figuras tan desquiciantes, delirantes y embriagados de poder como Donald Trump.

REALISMO POLÍTICO: LA PERSISTENCIA DEL ORDEN MONROÍSTA

El realismo político de Estados Unidos en relaciones internacionales se fundamenta en la reproducción del miedo y de un temor colectivo a escala planetaria y personificado en la figura de un enemigo externo que asecha constantemente. Por consiguiente, ellos se presentan como los protectores paternos que salvaguardan la seguridad hemisférica. Si analizamos la continuidad histórica de la Doctrina Monroe y de su política exterior podemos ubicar un enemigo en cada época histórica; en el Siglo XIX el enemigo era Europa representado en la Santa Alianza. En el Siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial y en el contexto de la guerra fría el enemigo a batir era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Con el inicio del Siglo XXI, y en palabras de

varios presidentes, ahora, el enemigo del gobierno estadounidense es China por ser una potencia económica, militar y tecnológica que rivaliza con Estados Unidos y de la cual teme ser desplazada por el dragón rojo. La maniobra propuesta por Donald Trump establece que Estados Unidos aplicará la Doctrina Monroe con el propósito de recuperar su supremacía económica y militar en el hemisferio occidental, así como asegurar el acceso a recursos naturales clave en la región, tales como el petróleo en Venezuela o posiciones estratégicas como el Canal de Panamá. Simultáneamente, busca limitar el acceso de otras potencias, principalmente China y Rusia, al continente para la explotación de recursos naturales fundamentales, evitando ventajas competitivas que puedan perjudicar a las corporaciones estadounidenses, lo que no es más que vulgar subordinación estratégica. Con el objetivo de alcanzar estos propósitos geoestratégicos, Estados Unidos pactará su despliegue militar ya no sólo en el continente sino en todo el mundo, los ataques a Venezuela, Nigeria o Irán son ejemplos claros de que Donald Trump es una fiera sedienta de sangre. En este contexto, Donald Trump anunció que establecerá el gasto militar del país en 1,5 billones de dólares para el año 2027, justificando esta decisión ante la presencia de “tiempos problemáticos y peligrosos”. Además, afirmó que actuará con determinación y firmeza en las zonas de influencia y en circunstancias consideradas necesarias para su se-

guridad nacional, esta readaptación de la Doctrina Monroe es conocida como la Doctrina Donroe. En este nuevo corolario se establece que: *“La política exterior del presidente Trump es pragmática sin ser «pragmática», realista sin ser «realista», basada en principios sin ser «idealista», enérgica sin ser «belicista» y moderada sin ser «pacifista». No se basa en la ideología política tradicional. Está motivada, sobre todo, por lo que funciona para Estados Unidos o, en dos palabras, «Estados Unidos primero”. (D.S.N. 2025.pag.8)*

|Su realismo político a llevado al gobierno realizar una reducción significativa en la ayuda exterior, cerrando oficialmente la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), enfocándose en la utilización estratégica de sus recursos financieros, para respaldar a aliados que apoyaran iniciativas de la política exterior de Estados Unidos. Además, disminuyó la participación del país en la gestión de desafíos globales como el cambio climático, al considerar el gobierno que estos fenómenos no representan prioridades, postura que también mantuvo respecto a la pandemia del coronavirus. Asimismo, se produjo el retiro de Estados Unidos de acuerdos e instituciones internacionales como el Acuerdo Climático de París, la Organización Mundial de la Salud y la UNESCO. Estas disposiciones reforzaron una orientación unilateral en la política exterior estadounidense, priorizando la toma autónoma

de decisiones y restringiendo la consulta con otros países, incluidos aliados estratégicos.

POSTGUERRA FRÍA, PODER Y HEGEMONÍA EN PANAMÁ:

Durante la Guerra Fría, Panamá se consolidó como un punto estratégico debido a la presencia de bases militares que alojaban al Comando Sur de los Estados Unidos. En este contexto, se estableció en el país la Escuela de las Américas, donde se formaron muchos dictadores militares latinoamericanos y que algunos críticos la denominaron con el apelativo de “*Escuela de Criminales*” a esta institución de formación castrense. La permanencia de fuerzas estadounidenses en territorio panameño fue argumentada en el marco de la consolidación y la retórica sobre la seguridad hemisférica dentro del nuevo orden internacional. Esta situación generó en el caso panameño, que las tensiones crecieran especialmente tras los sucesos del 9 de enero de 1964, cuando se dio la represión a las protestas estudiantiles por parte de las tropas estadounidenses, para evitar que se izara la bandera nacional en la Zona del Canal, esto evidenció la profundidad del conflicto anticolonial en el istmo. El sacrificio de 21 panameños muertos y más de 400 heridos, sentaron las bases para la firma del tratado Torrijos-Carter en octubre de 1977, que le hace justicia a un país al que le fue arrebatado su principal recurso

natural: su posición geográfica. En el marco de la “Postguerra Fria” los Estados Unidos ha ido construyendo un poder hegemónico militar, económico y tecnológico que busca posicionarse como la nación más poderosa. Es necesario subrayar que el concepto de hegemonía constituye un elemento fundamental en el ámbito de las relaciones internacionales. Más allá de representar un acento del poder estatal, la hegemonía denota la capacidad de una nación para ejercer influencia sobre las acciones de otras entidades como sobre las reglas, normas e instituciones que configuran la política internacional. El vínculo dinámico de coerción y consentimiento en las relaciones internacionales constituye el elemento diferenciador entre hegemonía y dominio, subrayando la complejidad inherente a la preservación del orden internacional y el multilateralismo. El dominio y el poder que ejerce los Estados Unidos es utilizando los mismos mecanismos del terror, su complejo militar y su arsenal de guerra para avasallar a las naciones que no se someten a sus designios. Panamá y estados Unidos ahora con la firma de un “*memorándum de entendimiento*”, tienen como objetivo importante el fortalecimiento del entrenamiento conjunto (esto a pesar de que Panamá no tiene ejército) para: “*optimizar la interoperabilidad entre fuerzas, asegurar la protección del Canal y fomentar la preparación ante posibles amenazas regionales. Este despliegue se inscribe en el marco de la creciente cooperación*”

militar entre Estados Unidos y Panamá; no obstante, recientes acuerdos han suscitado polémica en torno al posible incremento de la presencia militar constante en el país. Estos discursos que pretenden legitimar la presencia militar estadounidense en nuestro país traicionan la memoria histórica y la sangre de generaciones de patriotas panameños que ofrendaron sus vidas por la soberanía nacional”. (Sánchez. 2025. p. 147). Este panorama sombrío de constante tensión y de amenazas Trumpistas, en las que afirma una serie de mentiras como que los Estados Unidos vendieron a Panamá el canal por un dólar, que murieron 56, 000 estadounidenses en la construcción del canal, que los barcos estadounidenses pagan tarifas excesivas por cruzar el canal y mostrando preocupación por la influencia china en la región. También señalamientos que la flota y los comerciantes de Estados Unidos son tratados injustamente, y considera que los impuestos panameños son exagerados dado el apoyo previo de Estados Unidos a Panamá. Todas estas presiones de extorsión de Trump han provocado que el gobierno entreguista de José Raúl Mulino, por medio de la Corte Suprema de Justicia declarará inconstitucional el contrato entre Panama Ports Company y el gobierno panameño, para entregarlo a empresas más cercanas a las corporaciones estadounidenses. En este contexto Panamá entra en la nueva geopolítica de Estados Unidos y su corolario Donroe, según Peter Hegseth en la Conferencia

inaugural de las Américas contra los carteles en Miami el 5 de marzo de 2026: *“el Nuevo mapa estratégico que va de Groenlandia al Golfo de México hasta el Canal de Panamá y los países que lo rodean, en el departamento de guerra, llamamos a este nuevo mapa estratégico la Gran América del Norte, porque cada nación soberana al norte del Ecuador desde Groenlandia al Ecuador de Alaska, no es parte del sur global, es nuestro perímetro inmediato de seguridad en este gran vecindario en el que todos vivimos, cada uno de estos países está en la frontera del atlántico norte o en el pacífico norte, con estos países se siente al norte, de las dos barreras geográficas que existen en esa región: el Amazonas y las montañas de los andes, es geografía básica que no enseñamos en las escuelas tanto como deberíamos y restaura nuestra relación sur norte, debemos hacerlo de la manera correcta”*. (Hegseth 5 de marzo de 2026). Todas estas medidas impositivas que violan el derecho internacional, el “libre comercio”, la convivencia pacífica entre las naciones, la ha convertido en estiércol diplomático el presidente Donal Trump. Un personaje que pone en peligro la paz mundial porque su único recurso para persuadir es la amenaza verbal, la implementación de aranceles o el derramamiento de sangre por medio de la guerra como en Venezuela o Irán. Esperemos la comunidad internacional pueda detener los caprichos demenciales de Trump, que ve como enemigos a todos aquellos que no se arrojan a sus pretensiones imperialistas. Se viven

tiempos difíciles que obligan a reflexionar sobre la crisis capitalista y sus múltiples manifestaciones imperialistas: *“En tiempos como los actuales, en los que la devastación capitalista del medio ambiente ha llegado a niveles desconocidos en la historia, una reflexión sistemática sobre la geopolítica del imperialismo es más urgente y necesaria que nunca”*. (Borón. 2020. pág.28). El pueblo panameño ha escrito páginas gloriosas de lucha y dignidad, su tamaño territorial se ve rebasado por el orgullo patrio de quienes lucharon en cada momento histórico por recuperar la tierra que nos vio nacer y eso fortalece la moral de hombres y mujeres panameñas que sueñan con país de equidad, justicia y libertad.

CONCLUSIÓN

La disrupción de Donal Trump y su corolario Donroe ha sobresaltado el orden mundial, no sólo por su arrogancia y prepotencia que es propio de su carácter, sino de toda una estructura ultra oligárquica que maniobra en las sombras del poder y que están detrás del movimiento MAGA (“Make America Great Again”). Esto lo ha llevado a rediseñar toda su política exterior, tanto así que el 4 de diciembre de 2025, la Administración Trump publicó su nueva Estrategia de Seguridad Nacional (NSS). En un subtítulo denominado la era de la migración masiva ha terminado, decía entre otras cosas que: *“We must*

*protect our country from invasion, not just from unchecked migration but from cross-border threats such as terrorism, drugs, espionage, and human trafficking. A border controlled by the will of the American people as implemented by their government is fundamental to the survival of the United States as a sovereign republic*³⁴. (pág.11). Si los pueblos que defienden el derecho internacional, el multilateralismo y el derecho a la autodeterminación de los pueblos no se unen, quedaremos en un escenario planetario donde la fuerza bruta de las armas y de las mentes macabras que las dirigen, sustituirán a la razón y el diálogo entre las naciones. El nuevo “Escudo de las Américas” lanzado por Trump el 7 de marzo de 2026, es otro mecanismo de control hegemónico hacia América Latina, y que lamentablemente cuenta con el respaldo de algunos países entre los cuales se encuentra Panamá, repitiendo la misma narrativa so pretexto de combatir el narcotráfico. En este contexto de incertidumbre planetaria, las naciones que respetan los derechos humanos deben exigir sin titubeos la utilización del diálogo y el respeto mutuo como únicos mecanismos que garanticen el imperio de la razón y la paz mundial, no hay otro camino viable.

34 - “Debemos proteger a nuestro país de invasiones, no solo de la migración descontrolada, sino también de amenazas transfronterizas como el terrorismo, el narcotráfico, el espionaje y la trata de personas. Una frontera controlada por la voluntad del pueblo estadounidense, implementada por su gobierno, es fundamental para la supervivencia de Estados Unidos como república soberana”.

BIBLIOGRAFÍA

ARAÚZ, Celestino y PIZZURNO, Patricia. (1996). *Estudios sobre el Panamá republicano (1903-1989)*. Panamá: Manfer S.A.

BORÓN, Atilio. (2020). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires. Ediciones Luxemburg

BUNGE, Mario. *Diccionario de Filosofía*. México. Editorial Siglo XXI.

CHOMSKY, Noam. (2003). *Hegemonía o Supervivencia: El dominio mundial de Estados Unidos*. Colombia. Grupo Editorial Norma.

FANON, Frantz. (2023). *Los Condenados de la tierra*. México. Fondo de Cultura Económica.

GALEANO, Eduardo. (2015). *Las Venas Abiertas de América Latina*. Argentina. Editorial Siglo XXI.

SANCHEZ Pérez, Diógenes. (2025). *Las Doctrinas Imperialistas de los Estados Unidos y su Impacto en Panamá. Ensayo sobre Historia de las Relaciones entre Panamá y los Estados Unidos*. Panamá. Diseños e impresiones.

OTRAS FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Documento sobre la Estrategia de Seguridad Nacional (DSN) del 4 de diciembre de 2025.

Hegseth Peter. Conferencia inaugural de las Américas contra los carteles en Miami el 5 de marzo de 2026. <https://www.youtube.com/watch?v=p0uOKKrdJVs>

LA DOCTRINA MONROE Y SU EXTENSIÓN AL CAMPO DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO: CONTRA UNA CIENCIA Y UNIVERSIDADES DEPENDIENTES

Por: Jessica Visotsky-Hasrun

DOCTRINA MONROE Y COLONIALISMO

En tiempos de reactualización de la Doctrina Monroe, de aquel injerencismo norteamericano, ahora recargado de la mano de Donald Trump, necesitamos revisar la historia, ser críticas y críticos, contribuir desde la trinchera del conocimiento a visibilizar continuidades, denunciar dichos injerencismos, lógicas e intencionalidades más o menos explícitas.

En tiempos de crisis profundas, en esos momentos de claroscuros es cuando nacen los monstruos, como dijera Antonio Gramsci, y que no son otros que tiempos donde tomar partido.

La Doctrina Monroe, formulada en 1823 por el gobierno de los Estados Unidos bajo el principio “América para los americanos”, ha sido tradicionalmente interpretada como una política defensiva frente a la expansión europea.

Sin embargo, desde una perspectiva crítica latinoamericana, dicha doctrina puede ser comprendida

como uno de los pilares fundantes del orden imperial moderno en el continente, al consolidar una relación estructural de subordinación política, económica y epistémica entre el Norte y el Sur (Dussel, 1994, Quijano, 2000).

Este trabajo propone un análisis de la Doctrina Monroe desde la perspectiva del conocimiento. Se sostiene que la Doctrina Monroe no solo organizó un régimen de dominación geopolítica, sino que produjo efectos duraderos en el campo del conocimiento y de las universidades latinoamericanas.

Recuperaremos discursos de Ernesto Guevara en los que plantea el problema del conocimiento, la ciencia, la técnica y la dependencia así como realizamos una lectura de la tradición académica crítica que ha denunciado este vínculo entre imperialismo, la doctrina Monroe y el campo del conocimiento y las universidades

La Doctrina Monroe puede ser leída como un dispositivo de la colonialidad del poder, en tanto legitimó la expansión de la hegemonía estadounidense sobre América Latina mediante un discurso de tutela hemisférica (Quijano, 2000). Esta lógica reforzó una jerarquización continental que ubicó a los países latinoamericanos como espacios dependientes, con soberanías restringidas y economías subordinadas.

Tal como señala Dussel (1994), la modernidad occidental se constituye inseparablemente de la colonialidad. En este marco, la Doctrina Monroe operó no solo en el plano diplomático y militar, sino también en el simbólico, produciendo sentidos que naturalizaron la intervención externa como forma de orden y progreso.

ERNESTO GUEVARA Y SUS PLANTEOS SOBRE EL CONOCIMIENTO, LA CIENCIA Y TÉCNICA, LAS UNIVERSIDADES Y LA DEPENDENCIA

En su intervención como Ministro de Industrias de Cuba en la Alianza para el Progreso, conferencia gestada por Estados Unidos para frenar el avance de las ideas de la revolución cubana en toda América, conferencia en la que los planteamientos desarrollistas fueron postulados como alternativa para paliar la situación de pobreza de los pueblos de América, Guevara realiza una contundente crítica a la misma, interpreta estos programas como una reconfiguración de la Doctrina Monroe bajo formas económicas, técnicas y educativas, orientadas a sostener la subordinación estructural de América Latina. La cooperación científica y el desarrollo tutelado aparecen así como mecanismos de dominación neocolonial (Guevara, 1961).

En ese discurso el Che vincula de manera explícita

la Alianza para el Progreso con una actualización de la Doctrina Monroe, nombrándola de forma directa o indirectamente, y planteando una política imperial “renovada”, de tutela hemisférica y control económico-tecnológico. Así, denuncia explícitamente a la Alianza como nueva forma de dominación imperial. Afirmaba explícitamente “La Alianza para el Progreso no es más que un intento de perpetuar la dominación imperialista en América Latina con métodos más sutiles que los utilizados hasta ahora.” (Guevara, 1961).

Señalando directamente el pasaje del intervencionismo clásico a la dominación económica y técnica. Denuncia la Tutela hemisférica y control del desarrollo afirmando que, “se nos propone un desarrollo dirigido desde afuera, condicionado por los intereses de los monopolios norteamericanos, que no modifica en nada las estructuras de dependencia de nuestros países.” (Guevara, 1961)

Denuncia así como se estaba materializando la Doctrina Monroe en versión desarrollista, esto es América Latina como zona de influencia económica. Y explícitamente denuncia la existencia de una ciencia y una técnica subordinadas al imperialismo norteamericano. “La transferencia de técnicas y capitales que se nos ofrece no persigue la independencia económica de nuestros pueblos, sino su sujeción cada vez mayor al imperialismo.” (Guevara, 1961).

Así anticipa cuestiones como la dependencia tecnológica, la ciencia como instrumento imperial, la universidad funcional al desarrollo tutelado y la Doctrina Monroe transformada en “cooperación”. En esta conferencia que pretendía ser “técnica” Guevara intervino planteando que Cuba interpretaba que esa era una conferencia política, ya que es imposible separar la economía de la política, que “no puede haber técnicos, que hablen de técnicas, cuando está de por medio el destino de los pueblos” (Guevara; 1961).

Planteó en esa oportunidad que en el terreno educacional, Cuba prácticamente ya ha conseguido todo lo que se proponía en la presente Conferencia, como una meta para diez años. Intervino con estas palabras,

“Hay un punto en que me gustaría detenerme un minuto; es en la educación. Nos hemos reído del grupo de técnicos que ponía a la educación y a la sanidad como condición sine qua non para iniciar el camino del desarrollo. Para nosotros eso es una aberración, pero no es menos cierto que una vez iniciado el camino del desarrollo, la educación debe marchar paralela a él. Sin una educación tecnológica adecuada, el desarrollo se frena. Por lo tanto, Cuba ha realizado la reforma integral de la educación, ha ampliado y mejorado servicios educativos y ha planificado integral-

mente la educación. Actualmente está en primer lugar en América Latina en la asignación de recursos; se dedica el 5,3% del ingreso nacional. Los países desarrollados emplean del 3 al 4, y América Latina del uno al 2% del ingreso nacional. En Cuba el 28,3% de los gastos corrientes del Estado son para el Ministerio de Educación; incluyendo otros organismos que gastan en educación, sube ese porcentaje al 30%. Entre los países latinoamericanos, la mayoría emplean el 21% de su presupuesto... Es el primer país de Latinoamérica que satisface plenamente las necesidades de instrucción primaria para toda la población escolar, aspiración del proyecto principal de la UNESCO en América Latina para 1978, ya satisfecha en Cuba.”(Guevara; 1961).

En una intervención clave, durante el discurso de Ernesto Guevara ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 11 de diciembre de 1964, como Ministro de Industria de Cuba, también articula de forma muy clara imperialismo, dependencia económica y tecnológica, falsa neutralidad de la ayuda técnica, ciencia y desarrollo subordinados al capital y dominación en el plano del conocimiento. Allí planteó el problema de la dependencia estructural y el desarrollo tutelado, afirmando: “los países pobres del mundo no pueden desarrollarse dentro del marco del sistema imperialista. El imperialismo no es una fase pasada, es una realidad presente.”

(Guevara, 1964). En línea con lo que ya había planteado en la Alianza para el Progreso respecto de la Doctrina Monroe en el plano del conocimiento.

Argumenta en torno a la Técnica y las “ayudas” como mecanismos de dominación. “La llamada ayuda técnica no ha servido sino para reforzar la dependencia de los países subdesarrollados respecto de los centros imperialistas” (Guevara, 1964). Y respecto del conocimiento subordinado al capital nos va a plantear que, “se exportan capitales, se exportan técnicos y se exportan formas de organización que consolidan la dominación económica y política.” (Guevara, 1964).

Respecto de la Universidad, la técnica y reproducción de la dependencia, si bien no nombra a las “universidades”, cuando habla de técnicos formados bajo lógicas imperialistas está apuntando a: “La estructura misma de la formación técnica responde a las necesidades del capital extranjero y no a las necesidades de nuestros pueblos.” (Guevara, 1964). Esta idea va a sostenerla en varias partes del discurso.

Así en este discurso ante las Naciones Unidas, Guevara (1964) denuncia que la ayuda técnica, la transferencia de conocimientos y la formación de cuadros especializados funcionan como mecanismos de reproducción de la dependencia,

consolidando una división internacional del saber subordinada a los intereses del imperialismo. La ciencia y la técnica dejan de ser herramientas de emancipación para convertirse en dispositivos estratégicos de dominación.

La dependencia científica, la producción de conocimiento funcional al imperialismo, el conocimiento como arma estratégica y la continuidad de Monroe en clave científico- técnica resultan claves en estas intervenciones.

ABORDAJES DESDE LA ACADEMIA CRÍTICA DEL IMPACTO DE LA DOCTRINA MONROE EN EL CAMPO DEL CONOCIMIENTO Y LAS UNIVERSIDADES

Uno de los efectos más persistentes de la Doctrina Monroe se manifiesta en el campo del conocimiento. La subordinación política y económica fue acompañada por una subordinación epistémica que consolidó la centralidad de teorías, metodologías y agendas de investigación producidas en el Norte global (Lander, 2000).

Las universidades latinoamericanas han reproducido, en muchos casos, estos marcos de legitimación del saber, configurando currículos y prácticas académicas alejadas de las problemáticas territoriales. Así esta doctrina llevó adelante toda una ingeniería

del conocimiento. Desde una mirada histórico-crítica, hoy se habla de su materialización como una forma de imperialismo científico, pedagógico y epistémico, que organizó: qué se investigaba, cómo se formaban profesionales, quién financiaba la ciencia, qué saber era legítimo.

Esto lo podemos ver materializado en instituciones, organismos, documentos y si lo pensamos a niveles institucional, programático y documental podemos analizar ejemplos claros de esta materialización.

1- La *institucionalización del “panamericanismo científico”* es uno de los aspectos denunciados. Desde fines del siglo XIX se crean organismos que traducen la Doctrina Monroe al campo del saber: un ejemplo lo constituyen la Unión Panamericana (1890) que luego fuera la OEA. Estos organismos realizarían no solo diplomacia: impulsaron también congresos científicos panamericanos, impuso la estandarización educativa, el intercambio académico controlado por EE.UU., propuso a la ciencia como herramienta de liderazgo hemisférico.

Diversos autores han ahondado en este punto, siendo pionero Oscar Varsavsky, desde Argentina, quién en un libro censurado por la dictadura militar genocida, *Ciencia, política y científicismo* (Varsavsky, 1969) planteó tempranamente la idea de una ciencia dependiente en América Latina.

Realiza una crítica directa a la ciencia latinoamericana subordinada a agendas externas. Cueto puntualmente se enfocó en demostrar cómo EE.UU. organizó redes científicas como forma de dominación blanda (1994; 2007), planteando cómo los organismos panamericanos y fundaciones construyeron autoridad científica continental. Vessuri, académica argentino venezolana, ha señalado esta dependencia científica en América Latina, analizando la institucionalización de la ciencia periférica bajo modelos importados (1987; 1991), esta autora ha explicado cómo las estructuras científicas se diseñaron siguiendo centros de poder del Norte. Desde Argentina, otro latinoamericano, Kreimer, (2006; 2011) abonó también a pensar el problema de una ciencia dependiente y la cooperación internacional, puntualmente indaga en cómo la cooperación científica reproduce jerarquías globales, demostrando que el panamericanismo no fue neutral. Edgardo Lander ha sido uno de los académicos que abono a los estudios sobre la colonialidad del saber institucionalizada.

Teorizó y analizó organismos hemisféricos y universidades. Discute cómo se organizaron redes académicas continentales bajo hegemonía estadounidense. Desde el planteo de la existencia de un imperialismo que llama informal que se da en la relación con el saber experto, Salvatore también estudia cómo EE.UU. produjo conocimiento sobre

América Latina como forma de control. Muestra el rol que han tenido expertos, congresos y redes académicas hemisféricas. Mignolo, argentino residente en EEUU también planteó la existencia de una geopolítica del conocimiento, planteando y fundamentando cómo se organiza el saber desde centros hegemónicos. Propone así un marco conceptual que conecta ciencia y poder imperial (2003).

Académicas que han estudiado estas cuestiones son, desde México-EEUU, Soto Laveaga, académica mexicana en EE.UU.), (2009; 2016) quién indagó en cómo EE.UU. utilizó cooperación científica, medicina y universidades como instrumentos de poder hemisférico, en estrecha relación con este panamericanismo científico que estamos planteando plantea a la ciencia como diplomacia y control. Eden Medina, académica chilena, en EE.UU.), estudia ciencia, tecnología y poder en América Latina en Guerra Fría. Analiza redes científicas hemisféricas impulsadas por EE.UU. contribuyendo a analizar a la ciencia como campo geopolítico. La relación entre ciencia, poder y dependencia en América Latina también fue abordada por otra académica argentina, Vara (2005), quién analiza la ciencia latinoamericana como un campo estructurado por relaciones de poder centro-periferia, en el que la cooperación internacional y las redes académicas tienden a reproducir la dependencia epistemológica. La universidad aparece como un espacio clave

de subordinación de agendas de investigación a intereses definidos en los países centrales, consolidando jerarquías en la producción de conocimiento.

Documentos claves son las Actas de los Congresos Científicos Panamericanos (1901–1945) y los Informes de la Unión Panamericana sobre educación superior y ciencia aplicada. Ahí se promueve explícitamente que América Latina adopte modelos universitarios estadounidenses y ciencia orientada al “desarrollo” bajo tutela del Norte.

2-Otro ejemplo claro es el empleo de la *Filantropía científica como política imperial*. Fundaciones privadas de EE.UU. actuaron como brazos técnicos de esta lógica. Una de ellas es la Fundación Rockefeller (desde 1913), la cual intervino directamente en: salud pública en América Latina, universidades y formación de élites científicas. Éstas, financiaban solo si se adaptaban a su modelo científico. Ejemplos claros han sido la reorganización de facultades de medicina, epidemiología bajo control técnico estadounidense, laboratorios con agendas importadas. Muchos historiadores muestran que esto fue geopolítica del conocimiento, no ayuda neutral.

El historiador y cientista en salud argentino, Marcos Cueto (1994, 2007) demuestra cómo Rockefeller orientó ciencia, salud y formación de elites técnicas, planteando la existencia de una (filantropía

científica como imperialismo blando. Asimismo el canadiense que desarrollo un gran trabajo en Centroamérica, Palmer (2010), muestra cómo la filantropía norteamericana construyó estructuras estatales subordinadas en el campo de la salud. A su vez, el académico chileno La historiadora de la ciencia norteamericana Lily Kay (1993) planteó también respecto de la Fundación Rockefeller, el desarrollo de una ciencia financiada con intereses estratégicos, prueba cómo agendas científicas fueron dirigidas por este tipo de financiamientos

Asimismo, el académico estadounidense Berman (1983) planteó a la educación como política imperial, entendiendo que la filantropía es una extensión de la política exterior norteamericana, y que resulta clave para universidades y formación científica.

El historiador de la ciencia y cientista de la salud canadiense, Parmar (2012) es otro referente que está siendo recuperado desde estudios críticos, dado que ha ahondado en el rol de las fundaciones y su rol con la hegemonía global demostrando la conexión directa con la geopolítica.

El sociólogo de la ciencia argentino, Kreimer, (2006), desde América Latina, vincula en su trabajo cooperación científica y dependencia, mostrando cómo el financiamiento externo dirige agendas periféricas.

Resultan documentos claves los de Rockefeller Foundation Annual Reports (1910–1950) y los Programas de cooperación científica hemisférica. Otro ejemplo lo es la ciencia como arma estratégica en el contexto de la Guerra Fría. Acá la Doctrina Monroe se materializa con fuerza. Programas como Fulbright (1946) que promueve intercambios académicos masivos, para la formación de élites latinoamericanas en EE.UU. o el Point Four Program (1949 – Truman) que consiste en transferencia “técnica” para el desarrollo, puntualmente en agricultura, ingeniería, educación científica.

Son claves Documentos oficiales como el Truman's Point Four Program speeches and policy papers y U.S. Technical Cooperation Administration reports. El objetivo explícito ha sido orientar ciencia latinoamericana al modelo capitalista occidental y frenar pensamiento crítico, socialista o autónomo

3-Asimismo, hay un campo muy sólido de historiografía crítica que muestra esto, que durante la *Guerra Fría la ciencia* fue concebida expresamente *como arma estratégica*, al mismo nivel que lo militar o lo económico. Esto no es una metáfora: aparece así en documentos oficiales y en la literatura académica.

En América Latina hay una tradición crítica fuerte que analizó cómo la ciencia durante la Guerra Fría

funcionó como herramienta de dominación, dependencia y control político, muchas veces incluso antes que esos autores del Norte.

Uno de ellos fue el investigador argentino, ya citado Varsavsky, pionero absoluto que planteó la existencia de una ciencia dependiente (1969; 1971), nos planteaba que la ciencia latinoamericana fue organizada para servir intereses externos, especialmente en contexto de Guerra Fría. Asimismo y para esos años, otros académicos también argentinos, Sábato y Botana, (1968) planteaban también a la ciencia como un campo estratégico de poder en dicho contexto de la guerra fría, refiriendo al problema de la soberanía y la tecnología. Unos pocos años más tarde el geólogo, pensador clave en Latinoamérica, desde Argentina, Amílcar Herrera hablaba de la ciencia y la dependencia estructural mostrando cómo agendas científicas respondían a geopolítica del desarrollo en el contexto justamente de la guerra fría. Asimismo la ya citada investigadora formada en Argentina, pero que desarrolló su labor en Venezuela, Vessuri (1987) refirió a una institucionalización subordinada de la ciencia analizando justamente estructuras científicas creadas bajo influencias externas a estos fines de la guerra fría. Más cercanamente en el tiempo el investigador argentino ya citado Kreimer (2006) refirió específicamente a la división internacional del trabajo científico, planteando la existencia de

una ciencia periférica dentro del sistema global. Y también desde el mismo país, Cueto, ya mencionado, profundizó en cómo la investigación en salud ha sido un frente más en el contexto de la guerra fría (Cueto; 2007).

Como vemos, América estaba y está pensando críticamente su propia subordinación científica indagando en el contexto de la guerra fría.

Desde el norte global también diversos estudios han demostrado que durante la Guerra Fría la ciencia y la tecnología fueron concebidas como instrumentos estratégicos de poder, integrando complejos militares, universitarios e industriales, y funcionando como herramientas de diplomacia, control ideológico y competencia geopolítica. El historiador de la ciencia y la tecnología, Leslie desarrolló un trabajo fundamental para indagar en el problema de las universidades militarizadas a partir de la Guerra Fría tornándose un engranaje estratégico (Leslie, 1993) y otro historiador de la ciencia y la tecnología norteamericano, Edwards es otro referente del norte global que ha vinculado en su trabajo las relaciones entre tecnología, ciencia y estrategia militar en contextos de guerra fría (1996). Krige, es uno de los historiadores más importantes sobre ciencia y Guerra Fría; de origen británico; planteó cómo EE.UU. usó cooperación científica como política estratégica (2006), años más tarde

también plantearían en una obra colectiva compilada junto a un investigador estadounidense, a la ciencia como herramienta de poder imperial (Oreskes & Krige, 2014). También la historiadora de la ciencia y la tecnología formada en Francia pero que trabajó en EEUU, Hecht, conecta ciencia nuclear, colonialismo y guerra fría (Hecht; 2012), también fue planteado el empleo del conocimiento como forma de propaganda, por la historiadora de la ciencia estadounidense Wolfe explicita cómo EE.UU. promovía una supuesta “ciencia libre” como arma ideológica (Wolfe, 2018).

4-Asimismo podemos plantear otro ejemplo claro en el cómo las *universidades van a generar currículos dependientes*. Se promovieron ciencias “útiles al desarrollo” (extractivismo, agronegocio) y esto ha sido estudiado desde el pensamiento crítico latinoamericano.

En este punto, gestando currículos dependientes es donde se cruzan colonialidad del saber, universidad, ciencia subordinada y poder geopolítico. Desde América Latina estudiaron este aspecto, el trabajo pionero ya mencionado de Varsavsky, (1969) también abordó la ciencia subordinada en las universidades, cuestionando las agendas académicas dependientes. El sociólogo venezolano Eduardo Lander nos ha mostrado cómo currículos universitarios reproducen epistemologías del norte

(Lander; 2000) así como la académica canadiense radicada en Ecuador, y con un trabajo profuso junto a comunidades indígenas, Walsh ha discutido a los currículos coloniales planteando alternativas desde lo que denomina como pedagogías decoloniales. La inserción periférica del conocimiento fue abordada también en trabajos del ya mencionado Kreimer (2006).

Asimismo, la académica aymara-boliviana Rivera Cusicanqui ha planteado ideas centrales y muy potentes para pensar estos problemas respecto de la colonialidad del saber, la universidad eurocéntrica, la exclusión de saberes indígenas, la producción de conocimiento como poder.

Su aporte es teórico-epistémico clave para desmontar justamente la lógica de currículos dependientes dado que nos demuestra cómo la universidad reproduce colonialismo interno, cómo el saber académico invisibiliza conocimientos indígenas y populares y que la descolonización no es solo política, sino epistémica

Para ahondar en este punto respecto de los currículos dependientes en el contexto de la Doctrina Monroe, se puede ahondar en este punto en documentos como informes de USAID sobre educación superior, planes de modernización universitaria entre 1950-70 y convenios bilaterales ciencia-tecnología.

Desde esta lectura crítica de universidad, poder y geopolítica del conocimiento en la que la universidad ha sido un engranaje del poder y la educación como parte del imperialismo cultural, podemos ahondar en las obras de dos referentes críticos del norte global del campo de la educación, como lo es el trabajo pionero del economista de la educación y sociólogo norteamericano Martín Carnoy y el pedagogo crítico también norteamericano Henry Giroux. Carnoy denunció a la educación como instrumento geopolítico planteando cómo la exportación de modelos educativos desde los países centrales operó como una estrategia de dominación cultural funcional al capitalismo dependiente (Carnoy, 1974). Así planteó cómo la expansión educativa promovida por EE.UU. en el Tercer Mundo no buscaba emancipación sino formación de fuerza de trabajo y elites técnicas funcionales al capitalismo dependiente, Carnoy, M., & Samoff, J. (1990) mostrando cómo la cooperación internacional orienta la ciencia y la formación técnica. Carnoy nos habla de la educación como política imperial blanda..

Asimismo uno de los referentes de la pedagogía crítica, como lo es Giroux en una obra publicada por el gobierno bolviariano de Venezuela planteó la existencia de universidades “secuestradas”, por el complejo industrial-militar (2008) en el marco de la guerra fría que veníamos mencionando trazando continuidades con el presente, pero enfocándose

específicamente en las universidades. En otros trabajos explicita también continuidades en el contexto del neoliberalismo denunciando la mercantilización del conocimiento, la captura corporativa y militar de universidades y la pérdida de autonomía crítica mostrando una continuidad histórica: de la universidad militarizada de la Guerra Fría a la universidad corporativa actual. (Giroux; 2011, 2014).

Así, vemos cómo la Doctrina Monroe se materializó en el campo científico mediante la construcción de una arquitectura institucional hemisférica que subordinó la producción de conocimiento latinoamericano a intereses geopolíticos estadounidenses, a través de organismos panamericanos, fundaciones filantrópicas, programas de cooperación técnica y reformas universitarias orientadas a modelos epistemológicos del Norte global.

ANTIIMPERIALISMO, COLONIALIDAD Y LOS DESAFÍOS DE LA UNIDAD SUR-SUR

Desde esta perspectiva, la crítica a la Doctrina Monroe está estrechamente ligada a la defensa de una universidad pública y una ciencia comprometidas con las realidades, las luchas, las demandas y los derechos humanos y de los pueblos, campo en el que venimos trabajando, comprometida con la memoria histórica y con las resistencias a

los procesos de despojo y de acumulación por desposesión contemporáneos. Procesos de resistencia al imperialismo, el colonialismo han sido acompañados históricamente desde los pueblos en el continente, pueblos indígenas, organizaciones sindicales, estudiantiles, campesinas, feministas, afrodescendientes y de derechos humanos han cuestionado el tutelaje imperial del conocimiento.

Pensar críticamente la Doctrina Monroe en la actualidad implica disputar los sentidos que aún estructuran las relaciones internacionales y los sistemas científicos y educativos. Denunciar y cuestionar las convocatorias científicas gubernamentales de países como Argentina, cuestionar los principios empresariales y de sujeción científica que las guían, cuestionar las líneas prioritarias que definen, el rol subordinado de las ciencias sociales, el desfinanciamiento y deterioro salarial de investigadores, docentes universitarios son entre otras, formas en las que se puede dar la disputa respecto de este sometimiento en el plano del conocimiento y el injerencismo norteamericano.

Desde una perspectiva situada, la descolonización del saber se presenta como una tarea política y pedagógica fundamental (Walsh, 2009). En este punto la unidad sudamericana y los lazos Sur-Sur deben ser entendidas no solo como un proyecto geopolítico, sino también como un proyecto tam-

bién epistémico, desde donde trazar puentes en investigaciones descoloniales (Rivera Cusicanqui, 2010).

Los etnocidios (Barbosa, 2022) y epistemicidios llevados adelante en el continente en el marco de la Doctrina Monroe reeditaron la conquista y colonización europea, que claramente no terminó, son cinco siglos de pueblos resistiendo.

CONCLUSIONES

La Doctrina Monroe, lejos de constituir un fenómeno histórico clausurado, continúa operando como un marco estructurante de las relaciones de poder en el continente latinoamericano. Hay un acumulado histórico de luchas, de procesos, de líderes políticos y también de investigaciones académicas que abonan a los argumentos y las razones por las cuales resistir proyectos neocoloniales como lo es esta nueva reedición de la Doctrina. Denunciarla, implica fortalecer universidades y proyectos educativos comprometidos con los pueblos, con movimientos sociales y la construcción colectiva de saberes. Revisar críticamente la Doctrina Monroe se convierte así en una condición necesaria para imaginar futuros emancipatorios para América Latina.

REFERENCIAS

- Barbosa, L. P. (2022). Integração pedagógica da educação camponesa na América Latina: Concepções, experiências e sujeitos no enfrentamento do ontocídio e do epistemicídio. *Abatirá-Revista De Ciências Humanas e Linguagens*, 3(5), 30-53.
- Berman, E. H. (1983). *The influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American foreign policy*. Albany: SUNY Press.
- Carnoy, M. (1982). *La educación como imperialismo cultural*. México: Siglo XXI Editores. Traducción de *Education as cultural imperialism*, Longman, 1974.
- Carnoy, M., & Samoff, J. (1990). *Education and social transition in the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Crenshaw, K. (1991). *Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color*. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.
- Cueto, M. (1994). *Missionaries of science: The Rockefeller Foundation and Latin America*. Bloomington: Indiana University Press.
- Cueto, M. (2007). *Cold War, deadly fevers: Malaria eradication in Mexico, 1955–1975*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Dussel, E. (1994). *1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”*. La Paz: Plural.

Giroux, H. (2008) *La Universidad Secuestrada. El Reto de Confrontar a la Alianza Militar-Industrial-Académica*, Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior de Venezuela y Centro Internacional Miranda.

Giroux, H. A. (2015). *La guerra del neoliberalismo contra la educación superior*. Barcelona: Editorial Herder. Traducción de *Neoliberalism's war on higher education*, Haymarket Books, 2014.

Giroux, H. A. (2018). *Pedagogía crítica en tiempos de crisis*. Madrid: Morata. Edición en español de textos de *On critical pedagogy*, Continuum, 2011.

Guevara, E. (1964). Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 11 de diciembre de 1964. transcripción sin paginación). www.marxist.org

Guevara, E. (1961). “La economía no puede separarse de la política” *Discurso ante el Consejo Interamericano Económico y Social* (transcripción sin paginación). www.marxist.org.

Edwards, P. (1996). *The closed world: Computers and the politics of discourse in Cold War America*. Cambridge: MIT Press.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala*. Ciudad de México: Corte y Confeción.

Hecht, G. (2012). *Being nuclear: Africans and the global uranium trade*. Cambridge: MIT Press.

- Herrera, A. (1975). *Ciencia y política en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Kay, L. (1993). *The molecular vision of life: Caltech, the Rockefeller Foundation, and the rise of the new biology*. New York: Oxford University Press.
- Kreimer, P. (2006). “¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la división internacional del trabajo científico”. *Nómadas*, (24), 199–212.
- Kreimer, P. (2011). *Science and society in Latin America*. New York: Routledge.
- Krige, J. (2006). *American hegemony and the postwar reconstruction of science in Europe*. Cambridge: MIT Press.
- Krige, J. (2019). *Sharing knowledge, shaping Europe: U.S. technological diplomacy and postwar scientific reconstruction*. Cambridge: MIT Press.
- Lander, E. (Comp.). (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Leslie, S. (1993). *The Cold War and American science: The military-industrial-academic complex*. New York: Columbia University Press.
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula Rasa*, (9), 73–101.
- Medina, E. (2011). *Cybernetic revolutionaries: Technology and politics in Allende’s Chile*. MIT Press.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal.

Oreskes, N., & Krige, J. (Eds.). (2014). *Science and technology in the global Cold War*. Cambridge, MA: MIT Press.

Palmer, S. (2010). *Launching global health: The Caribbean odyssey of the Rockefeller Foundation*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Parmar, I. (2012). *Foundations of the American century: The Ford, Carnegie, and Rockefeller Foundations in the rise of American power*. New York: Columbia University Press.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En E. Landier (Comp.), *La colonialidad del saber* (pp. 201–246). Buenos Aires: CLACSO.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Sábato, J., & Botana, N. (1968). “La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina”. *Revista de la CEPAL*, (1), 15–36.

Salvatore, R. (2016). *Disciplinary conquest: U.S. scholars in South America, 1900–1945*. Durham: Duke University Press.

Soto Laveaga, G. (2009). *Jungle laboratories: Mexican peasants, national projects, and the making of the pill*. Durham: Duke University Press.

Soto Laveaga, G. (2016). "The politics of knowledge in Latin America." En estudios CTS.

Vara, A. M. (2005). Ciencia y poder en América Latina. En A. M. Vara (Ed.), *Ciencia, tecnología y sociedad en América Latina* (pp. xx-xx). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: CEAL.

Varsavsky, O. (1971). *Hacia una política científica nacional*. Buenos Aires: Periferia.

Vessuri, H. (1987). *La institucionalización de la ciencia en América Latina*. Caracas: Monte Ávila.

Vessuri, H. (1991). "La ciencia periférica". *Redes*, 1(1), 5-22.

Wolfe, A. (2018). *Freedom's laboratory: The Cold War struggle for the soul of science*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: UASB-Abya Yala.

ACTUALIZACIÓN DE LA DOCTRINA MONROE

Por: Abdiel Rodríguez Reyes

Estados Unidos es la potencia más poderosa sobre la faz de la tierra desde el punto de vista tecnológico y militar, ha impuesto su criterio al mundo, a pesar de que ya hace varios años se habla de un “debilitamiento de la hegemonía estadounidense”, sigue siendo determinante. Hace más de 200 años tiene diseñada su estrategia a largo plazo de dominación mundial. Con la aparición de otras potencias como China y Rusia, estas aspiraciones no han menguado, si no hecho más fuerte al nivel de competición por la hegemonía global. Todos los presidentes de Estados Unidos durante los últimos dos siglos no han hecho más que alcanzar ese objetivo, el presidente Donald Trump ni es el primero ni es el único con ese ímpetu de dominar al mundo haciendo del país del norte el más grande. América Latina aparece en este esquema de interés prioritario para el imperio estadounidense.

La política exterior de Estados Unidos ha sido históricamente guiada por sus intereses irredentistas estratégicos, el reciente caso de Venezuela, de secuestro del presidente Nicolas Maduro, no es una excepción. Independientemente de la valoración que podamos tener de este mandatario, no podríamos congratularnos con esa operación de policía del mundo. Como lo ocurrido en 1989 en Panamá.

La idea de que el país norteamericano actúa en pro de la democracia es una ilusión, un espejismo que oculta el interés de controlar el vasto petróleo venezolano. Cuando el presidente Trump habla de “dirigir” al país sureño, se está refiriendo precisamente a eso.

Nuestro análisis no va encaminado en pintar en el rostro del presidente Trump a un demonio, pero mucho menos considerarlo un ángel salvador del mundo. Si asumimos lo primero, el enfoque sería considerar a la figura de Trump como el problema y no al imperialismo estadounidense. El segundo enfoque más equívoco aún, si consideramos sus iniciativas como el corolario de la paz. Al imperialismo estadounidense le subyacen lógicas de dominación independientemente de quién sea el presidente y cuál el partido gobernante ya sea Demócrata o Republicano. Así hemos visto ejercicios militares en Panamá, Irak y Libia para citar algunos ejemplos, indistintamente del signo partidista.

Sería una robinsoniana idea creer que la democracia está en la agenda de Estados Unidos en su intervención militar en Venezuela. Las acciones militares parecen estar más alineadas con los objetivos imperiales que con la promoción de instituciones democráticas. La reciente (noviembre de 2025) publicada Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos destaca la importancia del acceso a recursos y ubi-

caciones estratégicas. En este sentido, el “Corolario Trump” es la reactivación de la Doctrina Monroe, se erige por el destino divino que viene desde el “puritanismo” de sus fundadores, como lo planteó Anderson (2014) y el irredentismo de MAGA.

Frente a esta realidad, el multilateralismo se presenta como una alternativa viable dentro de las reglas del juego ya establecidos, pero que el imperio no respeta. En su lugar, actúan unilateralmente en función de sus intereses. En el marco de su crisis de larga duración, han perdido la capacidad de lograr acuerdos que incluyan a otros países y organizaciones internacionales.

Es importante considerar las implicaciones legales de las intervenciones militares como la ocurrida en Venezuela, como la evasión de la autorización del Congreso estadounidense para la operación “Resolución absoluta”. La violación del derecho internacional no solo socava la credibilidad de Estados Unidos únicamente, sino que también pone en peligro la estabilidad regional dejando un nefasto precedente. No podemos actuar de espaldas al derecho internacional como un mecanismo para mitigar las diferencias entre naciones, esto en el marco de una posición incluso liberal sería lo mínimo a considerar. Se viene violentando hace años este criterio, solo bastaría con recordar la invasión de Panamá en 1989 y cómo, más de 30

años después la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos declaró vulnerador de derechos a Estados Unidos.

Nuestra historia está signada por la dominación de Estados Unidos sobre Panamá:

“dada la inconmensurable asimetría entre estos dos estados, es evidente el trayecto impacto que tuvo el último mucho más marcado sobre el primero: Estados Unidos, al controlar directamente por más de siete décadas esta vía de comunicación y sus áreas adyacentes, tuvo múltiples oportunidades para afectar la configuración política del Istmo. También la clase política panameña generó formas para lidiar con los representantes de la Potencia del Norte” (Soler Torrijos, 2008:13).

Así como la doctrina de seguridad de Estados Unidos se actualiza, nuestra clase política también se ajusta a esa realidad geopolítica y no necesariamente para reivindicar autonomía, sino buscar las formas para servir de puente entre los intereses del imperio y los beneficios hacia la clase dominante istmeña, y en otros casos directamente, esta misma clase, está al servicio de los intereses imperiales estadounidenses. Claramente como lo establece la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos del presidente Trump: “restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio

occidental y proteger nuestro territorio nacional y nuestro acceso a geografías clave en toda la región”. En el documento citado hay poco margen para la especulación, los intereses están explícitos.

LOS ALCANCES DEL “COROLARIO TRUMP”

Estamos ante una actualización de la doctrina Monroe, algunos hablan de DONROE, restaurar la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y proteger nuestro territorio nacional y nuestro acceso a geografías clave en toda la región. El presidente Trump la pone a tono con las nuevas circunstancias mundiales. Permanentemente después de dos siglos, Estados Unidos sigue luchando por su hegemonía y su legitimación contra aquellas naciones y potencias que quieran influenciar en el hemisferio occidental. En nuestro caso, vemos cómo influye para disminuir la presencia China.

El “Corolario Trump”, aludiendo a la política exterior de la administración del presidente Trump, estampada en la Estrategia de Seguridad Nacional, refleja un resurgimiento de prácticas imperialistas que han marcado la historia de Estados Unidos, al respecto, véase *Las doctrinas imperialistas de los Estados Unidos y su impacto en Panamá* de Sánchez Pérez (2025). Desde el siglo XIX, se promovió la preeminencia estadounidense en América Latina y el

rechazo de la intervención de potencias europeas en la región, hoy sería China y Rusia fundamentalmente. Esta manifestación de intervencionismo se enfoca en la reafirmación del poderío estadounidense, amparado bajo el discurso de la seguridad nacional.

Los alcances del Corolario Trump son alarmantes. La retórica de MAGA desencadena no solo un desdén hacia los derechos humanos de pueblos ajenos, también trastoca la soberanía nacional de otras naciones, subordinándolas a los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Esto se traduce en políticas de desestabilización de gobiernos considerados opuestos a los intereses estadounidenses.

A medida que las violaciones a los derechos humanos se multiplican, y la democracia se convierte en una fachada, se hace eco el pensamiento de Hannah Arendt: los derechos fundamentales parecen desvanecerse, y el derecho a no tener derechos se vuelve el único palpable. La administración Trump, al promover una visión unilateralista y excluyente, demuestra que el “estado de excepción” se ha normalizado, tal como sugirió Giorgio Agamben. La persecución a los migrantes a través del ICE (Servicio de Inmigración y control de aduanas) incluso hasta la estética de Greg Bovino,

Así, el Corolario Trump reactiva el monroísmo, también representa un reto para los movimientos

sociales y políticos que buscan alternativas al imperialismo. La respuesta debe ser una apuesta colectiva por la solidaridad internacional y la defensa de la soberanía de los pueblos, que priorice los derechos humanos y el bienestar colectivo. En un momento en que la resistencia parece casi utópica, es crucial fortalecer los lazos entre quienes comparten la lucha contra este imperialismo irredentista, promoviendo un futuro donde los derechos no sean un privilegio, sino un estándar irrenunciable.

MULTILATELISMO Y TRIPOLARISMO

En este contexto, el multilateralismo emerge como un mecanismo esencial para mitigar las diferencias entre estas potencias. A través de acuerdos y organizaciones internacionales, como las Naciones Unidas, o el grupo de los BRICS, por citar algunos ejemplos potentes, se busca fomentar la cooperación y reducir tensiones en áreas de conflicto. El multilateralismo permite que los países encuentren puntos en común y establezcan normas que regulen el comportamiento global, favoreciendo así un equilibrio más estable. La dominación de Estados Unidos unilateral no soluciona el problema, sino que lo empeora, con la posibilidad de replicar esta misma “operación” en otros países que no se aco- plen a sus pretensiones imperiales.

El caso del presidente venezolano Nicolás Maduro marca un precedente nefasto para la región, en este marco tripolar y multilateral. Maduro ha enfrentado una serie de desafíos internos y externos, incluidos intentos de desestabilización desde Estados Unidos, que ha buscado su salida del poder. Lo cual se materializó la madrugada del tres de enero de 2026 en horas de la madrugada. En este contexto, Rusia y China, quienes han brindado apoyo político, económico y militar al gobierno chavista, no lograron tener ningún rol importante para impedir la ejecución de la intervención militar dada.

Una forma de mantener cierto equilibrio mundial es a través de los mecanismos mencionados. Así, el tripolarismo de China, Estados Unidos y Rusia, como lo planteó (Jalife-Rahme, 2020) para explicar la tendencia en este nuevo orden, combinado con un multilateralismo más eficaz, lo cual ofrece un marco dentro del cual las naciones pueden navegar las complejidades de la política internacional. La retención ilegal del presidente Maduro es un claro ejemplo de las dinámicas de poder que operan en este contexto.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIIMPERIALISTA

La solidaridad internacional antiimperialista es la cooperación entre pueblos, naciones y movimientos

sociales que buscan resistir y combatir las formas de dominación, explotación y opresión impuestas por potencias imperialistas. Particularmente es la solidaridad de los pueblos con los pueblos y, no necesariamente de gobiernos. Esta forma de solidaridad se fundamenta en la comprensión de que las luchas locales están interconectadas con los problemas globales. La liberación de cualquier pueblo implica el rechazo a las estructuras de poder global que perpetúan la desigualdad.

La solidaridad internacional antiimperialista se manifiesta en acciones concretas, como el intercambio de recursos, conocimientos y estrategias entre movimientos progresistas, así como en la defensa de los derechos humanos y la soberanía de naciones que enfrentan intervenciones extranjeras. Promueve la idea de que la justicia social y la emancipación deben ser globales, y que el apoyo entre pueblos es esencial para construir un mundo más equitativo, libre de dominación y con un enfoque en el respeto por la diversidad cultural y política.

El nuevo viejo monroísmo, debe ser cuestionado. La búsqueda de un enfoque multilateral y el respeto por el derecho internacional son esenciales para construir un futuro de paz mundial. La lucha por la democracia en Venezuela no debería estar marcada por la intervención militar, sino por una verdadera participación comunitaria y de la solidaridad

internacional que busque, ante todo, preservar la soberanía y los recursos del pueblo venezolano para su propio bienestar.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La actualización del monroísmo bajo el denominado “Corolario Trump” confirma que la política exterior de Estados Unidos se mantiene orientada, de manera persistente y pragmática, por intereses geoestratégicos que trascienden la retórica democrática. La operación contra el presidente Maduro y acciones similares no deben interpretarse como episodios aislados, sino como manifestaciones contemporáneas de prácticas históricas de intervención que priorizan el control de recursos, posiciones estratégicas y esferas de influencia regional. Esta continuidad entre pasado y presente demuestra que el cambio de administración no altera, en lo fundamental, las lógicas de poder que informan la proyección irredentista norteamericana.

En este escenario emergen dos respuestas estratégicas complementarias y necesarias. La primera es el fortalecimiento del multilateralismo efectivo: no como formulismo diplomático, sino como arquitectura para imponer límites, exigir responsabilidades y gestionar la paz colectivamente. Instituciones multilaterales renovadas y mecanismos regionales

con mayor autonomía podrían contrapesar acciones unilaterales, proteger la soberanía de los estados y ofrecer vías pacíficas para la resolución de conflictos. La segunda respuesta es la construcción y ampliación de una solidaridad internacional antiimperialista que nazca desde la sociedad civil, los movimientos sociales y las redes académicas y políticas transnacionales. Esta solidaridad debe ir más allá de la condena retórica e incluir cooperación práctica en defensa de derechos humanos, apoyo jurídico a víctimas de intervenciones, intercambio de capacidades para la gobernanza local y campañas sostenidas de sensibilización global.

Asimismo, la confrontación entre potencias, el tripolarismo emergente entre Estados Unidos, China y Rusia, subraya la necesidad de estrategias combinadas: diplomacia multilateral, diversificación económica y fortalecimiento institucional interna. Los países latinoamericanos deben reforzar su autonomía estratégica mediante políticas que protejan recursos naturales, promuevan integración regional real y desarrollen marcos legales nacionales que reduzcan la vulnerabilidad frente a presiones externas. La política exterior regional tiene que articularse con políticas sociales internas que reduzcan la dependencia económica y política de actores externos y fortalezcan la legitimidad democrática desde abajo.

La resistencia al nuevo viejo monroísmo demanda coherencia ética y pragmática. Defender la soberanía y los derechos humanos implica no solo denunciar intervenciones sino proponer alternativas reales: procesos de diálogo inclusivos, mecanismos de verificación internacional imparcial, reformas institucionales orientadas a la participación ciudadana y estrategias de desarrollo que prioricen el bienestar colectivo sobre la extracción de rentas. La tarea es compleja y de largo plazo, pero indispensable si se aspira a transformar una región marcada por injerencias recurrentes en un actor global capaz de proteger su autonomía y promover modelos de convivencia y justicia social.

Enfrentar el Corolario Trump exige combinar presión internacional organizada, revitalización del multilateralismo, solidaridad entre pueblos y políticas estatales que eleven la capacidad de resistencia y autogobierno. Solo con esa convergencia será posible limitar las lógicas imperialistas, preservar la soberanía de los pueblos latinoamericanos y avanzar hacia formas de democracia y desarrollo que no sean subordinadas a intereses foráneos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry (2014). *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos*. Madrid: Akal.
- Jalife-Rahme, Alfredo (2020). *Guerra multidimensional entre Estados Unidos y China*. Ciudad de México: Orfila.
- Sánchez Pérez, Diógenes (2025). *La doctrina es imperialista de los Estados Unidos y su impacto en Panamá. Ensayo sobre historia de las relaciones entre Panamá y Estados Unidos*. Panamá: ASOPROF-Grupo de investigación pensamiento crítico y comunidad.
- Gandásegui h, Marco & Castillo Fernández, Dídimo (2010). *Estados Unidos la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*. México: CLACSO-Siglo XXI.
- Castro, Nils (2025). *Culturas. Hegemonía, contracultura y emancipación*. Panamá: EUPAN.
- Soler Torrijos, Giancarlo (2008). *Bajo la sombra de los Estados Unidos: Panamá, Panamá, el canal y la transición democrática, 1968-1999*. Panamá: INAC.